



SEGOVIA 1088 - 1988

Congreso de Historia de la Ciudad

ACTAS

SEGOVIA 1088 - 1988

Congreso de Historia de la Ciudad

ACTAS

Edita: Junta de Castilla y León.
© Academia de Historia y Arte de San Quirce.
I.S.B.N.: 84-606-0451-9
Dep. Legal: SG - 111/1991
Imprime: Gráficas Ceyde
Somosierra, 20 - Segovia

LA ARQUITECTURA MEDIEVAL EN SEGOVIA

por

JOSE ANTONIO RUIZ HERNANDO

Catedrático Historia del Arte
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad Politécnica de Madrid

Toda manifestación artística se desarrolla en un contexto histórico que no podemos soslayar, sin embargo, y habida cuenta del carácter de este congreso no considero oportuno entrar en campo ajeno por lo que me circunscribiré al muy estricto de la arquitectura y sólo al estado de la cuestión. El lector interesado encontrará, sin duda alguna, respuesta a los numerosos y variados interrogantes que le puedan suscitar las distintas facetas de la historia local, pero creo necesario insistir un avez más, como premisa para iniciar el estudio de la arquitectura en Segovia, que ésta no fue creación “ex novo”, ni reconstrucción de un casar, sino restauración por Alfonso VI del orden perdido entre aquellos, suponemos que escasos, habitantes que vivían en la abandonada ciudad romana. En este sentido, la fecha de 1088 no es sino la de su renacimiento, la del comienzo de participación en la vida política del reino de Castilla.

Admitida la tesis de que no hubo solución de continuidad en la población de Segovia, aunque fuera mínima, hemos de plantearnos la de su arquitectura, desde la Alta a la Baja Edad Media. La carencia de restos visibles tardorromanos y prerrománicos no es prueba irrefutable de un vacío arquitectónico en fechas tan oscuras. La historia del urbanismo y de la arquitectura que configuran una ciudad es la de un ininterrumpido proceso de renovación -construcción y destrucción- que tan sólo la arqueología y la investigación documental pueden desentrañar, sin embargo por lo que respecta a Segovia, hasta fechas muy recientes no han sido emprendidas una serie de excavaciones que nos van desvelando la trama de su evolución en la décadas anteriores a la mítica fecha de 1088 (1), tarea muy ardua en la zona intramuros carente en gran parte de suelo arqueológico fértil.

Muy otro es el caso de la historia ya que Segovia siempre ha sido foco de atención de numerosos historiadores que han indagado en su quehacer político, económico o social como también lo fue para tantos y tantos viajeros que nos dejaron en sus relaciones y grabados su peculiar visión de la misma.

En otro tiempo, cuando el juicio estaba imbuido de lo mítico y el romanticismo guiaba la mano del artista, el Alcázar y el Acueducto fueron casi con exclusividad los puntos de referencia, mas tarde, cuando al sentimiento sustituyó la razón el campo de atracción se amplió a la arquitectura medieval.

Cuando Bosarte visita Segovia en 1804, aún estaba en pañales la historia de la arquitectura medieval, no es extraño pues que bajo el término de gótico incluya todas las iglesias románicas. -a las que tilda de vejestorios- si bien repare en los atrios, la característica más destacada del románico local (2). Cuarenta años después, José Amador de los Ríos, uno de los pioneros de aquella disciplina escribirá:

“Los templos de Segovia en general guardan grandes puntos de contacto con los del arte asturiano... Levantados en el mismo período en que se erigían las iglesias asturianas, los monumentos segovianos presentan el arte de la edad media en una de sus fases más bellas e interesantes” (3).

En su opinión casi todas las iglesias habían sido construidas a finales del siglo X o principios del XI y consideraba a la de San Millán *“tal vez la más suntuosa y bella producción de las artes españolas en el siglo X”*. Esta arquitectura, a la que encontraba fuertes analogías con la asturiana, e influencias de lo bizantino y “lombardo”, carecía de nombre específico.

Fue José Caveda quien, en 1848, se acercó a lo que hoy entendemos por románico (4). Así, en el capítulo denominado “Primer periodo de la arquitectura románico-bizantina”, alude a las iglesias de *“San Millán, San Martín, La Trinidad, San Juan, San Lorenzo, San Román [desaparecida], San Andrés y los tres ábsides de la de San Tomé”*, que según él corresponderían al siglo XI y primeros años del XII y si bien incurre en errores -tres ábsides en Santo Tomás o el campanario de San Andrés levantado sobre el crucero- su teoría ayuda a fijar un estilo y situarlo cronológicamente acercándose a la verdad.

De románicas, sin ambages, y correspondientes a los siglos XI y XII son calificados por Jules Gailhabaud para quien las iglesias segovianas nada hubieran aportado a la arquitectura europea si no fuera por la existencia de los atrios (5). Así al hablar de San Millán dice:

“El interés que se desprende de este monumento consiste en la disposición de estas especies de galerías dispuestas, en saliente, a uno y otro flanco de la basílica”.

José María Quadrado fue más explícito en su descripción y certero en la cronología:

“Indican la rapidez de este crecimiento [el de la Segovia posterior a la repoblación] las parroquias, que si bien no justifican la antigüedad que se les atribuye, á unas desde la primera repoblación por el Conde de Castilla á mediados del siglo X, á otras desde la época mozárabe, goda y aún romana, muestran con evidencia no haber nacido ninguna mas tarde del siglo XIII. Todas, así las de dentro como las de fuera, las mas contiguas á las murallas como las mas distantes, las del valle y las de la altura, presentan su único ó triple ábside torneado, levantan su cuadrada torre, despliegan en rededor su pórtico con mas ó menos gallardía, pero con su estilo genuinamente románico” (6).

En breves líneas Quadrado ha definido el románico local, aunque no dude en emplear aún el término bizantino aplicado a algunas partes en concreto: *“reina de las torres bizantinas”* (cam-

panario de San Esteban). En cuanto a su cronología las considera anteriores al siglo XIII y no admite la antigüedad que Colmenares, movido por su amor patrio, atribuye a algunas, por ej. a La Santísima Trinidad (7) y cito ésta porque las excavaciones que recientemente se han llevado a cabo en ella vuelven a resucitar la controversia cronológica (8).

Por los mismos años en que escribía Quadrado, Street realizaba un viaje por España fruto del cual sería el famoso libro publicado años más tarde. Hace atinadas observaciones sobre ciertas peculiaridades y es el estudio más profundo y certero de los hasta entonces, y aún muchos años después, llevados a cabo. En cuanto a la cronología se inclina por considerar a San Millán como construida a finales del siglo XII (9).

Ya a principios de siglo, en 1908, dará a conocer Vicente Lampérez su clásica obra sobre la arquitectura cristiana española, con frecuentes referencias a las iglesias segovianas (10).

“En Segovia, la arquitectura románica es relativamente moderna (siglo XIII) y ofrece la rama más española, caracterizada por las galerías exteriores que rodean las iglesias, los techos de madera con labor mudéjar y la riqueza decorativa de las cornisas. La escuela se extiende a las regiones limítrofes: Avila, Valladolid, Soria. Acaso fuera mas adecuado decir que la escuela segoviana era la depuración y nacionalización de la de esas regiones”.

Como podemos observar, Lampérez fue el primero en llamar la atención sobre otros dos de los rasgos de nuestro románico: las armaduras mudéjares y las elaboradas cornisas.

En 1912, un erudito local, Carlos de Lecea, publicaba un curioso librito en el que intentaba reivindicar, con el mismo amor para con su ciudad que el que había movido a Colmenares, una mayor antigüedad de las iglesias segovianas de la hasta entonces concedida por los historiadores (11). Aducía que el estudio había sido hecho, las más de las veces, por viajeros apresurados que no repararon en los diversos añadidos y reformas a que se vieron sometidas desde el siglo XI al XII.

“En el estilo románico que predomina en ellos (los monumentos) perfectamente definido y clasificado, todos están conformes; más por lo que concierne á las épocas de su edificación hay tal diversidad de pareceres, que ante ella, es decir ante la discrepancia de las eminencias del arte, ya no parecen tan desatinadas las afirmaciones de Colmenares, Mondéjar y Flórez, si es que no estuvieron más en lo cierto sus impugnadores”...”Imperdonable desacierto sería el nuestro si desconociéramos ó pasáramos por alto el error en que incurrieron los historiadores citados al no distinguir, en los templos de que hablan las primitivas construcciones de las obras de restauración o

reforma que, durante los tres siglos que comprende el período románico, variaron su carácter”.

Aunque Lecea caiga, y es lógico, en el error, plantea una cuestión que ni los arqueólogos e historiadores anteriores y posteriores, tuvieron en cuenta y que ha de ser mi punto de partida en esta ponencia. En cambio para otro erudito local J.L. Rodríguez Escorial, *“La mayoría de las iglesias románicas se construyeron durante el apogeo del estilo gótico en el siglo XIV”* (12).

Al igual que Lampérez, el Marqués de Lozoya detectaba en el románico segoviano una fuerte carga hispanomusulmana, pero no estaba de acuerdo con su modernidad (13).

“... el orientalismo viene de tradición musulmana española y se debe quizás a la intervención de los moriscos de su aljama. Las singularidades del románico segoviano consisten principalmente en la aparición de elementos claramente musulmanes; bóvedas de crucería cordobesa (San Millán, la Vera Cruz), arcos de herradura, modillones “de virutas” etc. y en los pórticos de arquerías sobre columnas pareadas... Lampérez sentó la teoría de la modernidad del románico segoviano fundándose en la fecha de 1208, que lleva la iglesia de Veracruz, que por su sobriedad decorativa le pareció la más antigua. La falsedad de esta teoría se demuestra no solamente por los datos históricos que adujo don Carlos de Lecea, sino, sobre todo, por el examen de los mismos monumentos. El ábside de San Juan de los Caballeros puede ser muy poco posterior a la reconquista de la ciudad, en los últimos años del siglo XI, y de primera mitad del XII San Millán y algunas otras...”

Nada especial aporta Gómez Moreno sino la teoría de la derivación del foco segoviano de la iglesia de San Isidoro de León (14), tesis asumida por Camps Cazorla para quien lo más antiguo es el núcleo central de San Martín y la aportación mas notable el pórtico, pero con *“retrocesos constructivos, vulgarización de las soluciones ya apuntadas y rebajamiento de todo lo anterior”* (15).

Tambien Gudiol Ricart y Gaya Niño fecharon el románico segoviano en el siglo XII (16):

“Aparecen ahora las primeras versiones sudorientales de lo románico sembradas en tierras segovianas, de menguada tradición artística cristiana. Dichas versiones, bastardeadas en manos incapaces, no guardan relación con el románico de Burgos y, en cambio, tienen familiaridad con la degeneración que hallamos ya iniciada en Loarre”.

Cabello Dodero volvió a insistir en la antigüedad de los templos segovianos (17):

“Pudiendo muy bien ser anteriores al siglo XI la planta del primer templo de San Martín, la torre de la iglesia de San Millán y la portada de los pies de la nave de San Lorenzo”.

En un artículo publicado en 1961, el Marqués de Lozoya resume las características del románico local y fija sus límites cronológicos, comprendidos entre los siglos XI y XIV, es decir:

“... desde la nave y ábside centrales de la iglesia de San Juan de los Caballeros, no posterior al 1100, hasta los resabios románicos... en los monasterios de Santa María de Nieva, de hacia 1400, y en El Parral, de la segunda mitad del siglo XV” (18).

El siglo XI parece irse afianzando entre los historiadores, tal es el caso de Chueca Goitia:

“Otro grupo importante se constituye en Segovia, tomando por cabeza una iglesia que representa dentro del estilo, una cierta nacionalización: San Millán” (19).

Para terminar con esta somera relación de teorías, veamos cual es la tesis de J.M. Lojendio y A. Rodríguez:

“Segovia llegó a tener treinta parroquias y entre las desaparecidas había algunas que aumentarían el elenco de las románicas. El resultado de este índice y recuento acusa una concentración de arquitectura románica que en muy pocos lugares ha podido darse y sobre todo pervivir y durar hasta nuestros días. La explicación de este fenómeno es que en Segovia el estilo románico se ha mantenido más que en ninguna otra ciudad. Todavía en el siglo XIII avanzado y en el XIV se construía en románico. De aquí la característica tardía de muchos de sus monumentos” (20).

De las teorías hasta aquí expuestas, referidas tanto a la problemática de la cronología como al hecho arquitectónico en sí, se desprende la consideración de un románico con influencias hispanomusulmanas, fechado en el siglo XII y con la aportación de los atrios.

Admitido casi por todos los historiadores que en torno a 1070 se opera en cambio entre el primer románico y el románico pleno, cabe preguntarnos si hubo estructuras del primer tipo en Segovia, pues, en caso afirmativo, quedaría en entredicho el año de 1088 como fecha de la repoblación.

Las características del primer románico y del románico pleno son de sobra conocidas y no hace al caso insistir, pero tal vez sería conveniente recordar que la tipología del primer románico no se agota en 1070 y puede prolongarse -tal es el caso de las iglesias cubiertas con armadura- hasta bien entrado el gótico, como ocurre, y tendremos ocasión de observar en el románico segoviano lleno de arcaísmos.

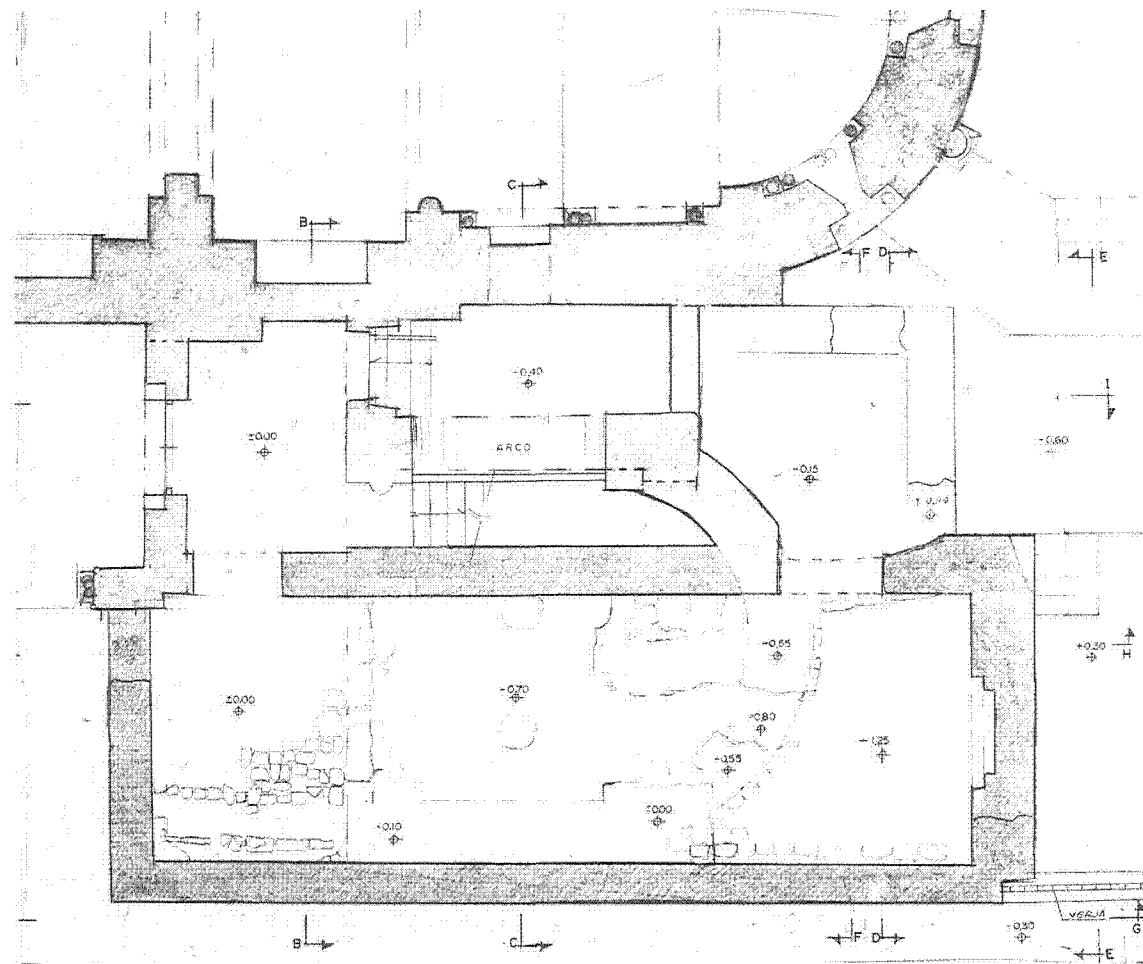
Ya nos hemos referido, páginas atrás, a cómo sagazmente Carlos de Lecea, llevado por su amor patrio, sugirió que las iglesias segovianas no respondían en lo construido a un sólo momento, sino que muchas eran el cúmulo de una serie de actuaciones. Efectivamente, ha de ser el análisis de las distintas etapas constructivas el que llegue a desentrañar de una vez por todas cuanto de verdad o falsedad existe en las teorías sustentadas por los historiadores, análisis que aún no podemos realizar en profundidad por carecer de la adecuada planimetría así como del preceptivo trabajo de campo, al presente circunscrito a las excavaciones de San Lorenzo, Santísima Trinidad y Santa Cruz, sin embargo la detenida inspección de los edificios y, en concreto, el acceso a todas las cubiertas -excepto en el caso de la nave central de San Esteban y El Salvador, que me ha sido imposible- me ha aportado datos de inestimable valor.

Comenzaremos pues por aquellas estructuras que juzgamos propias del primer románico y por consiguiente, de acuerdo con la cronología en uso, anteriores a 1070.

El primero de los hallazgos realizados en el subsuelo de las iglesias segovianas tuvo lugar con ocasión del derribo de una capilla barroca, en estado ruinoso, adosada al costado sur de la Santísima Trinidad. Entre la capilla y la iglesia quedaba un espacio que fue aprovechado en su planta baja para cuarto de calderas y la alta para sede de las Congregaciones Marianas. Si bien era conocida la existencia de un arco de medio punto en el cuarto de calderas, no podía relacionarse con nada al permanecer encubiertas el resto de las edificaciones y soterrada la estructura de la que formaba parte.

Al demoler la capilla y habitaciones adyacentes comenzaron a aflorar vestigios que aconsejaban realizar las oportunas excavaciones. El resultado de las mismas, por otra parte aún no concluidas, no ha sido dado a conocer, como tampoco la planimetría. Lo que a continuación se expone es pues una hipótesis sometida a revisión y que nuevos hallazgos pueden contradecir.

Lo aparecido hasta ahora nos muestra parte de una iglesia, de reducido tamaño y mas pequeña que la actual que se levantaba al sur de ésta y a una distancia de menos de un metro. Constaba de una nave y correspondiente cabecera de ábside curvo y presbiterio recto. En la fuerte fábrica de calicanto se ven algunos ladrillos aprovechados de construcciones anteriores. La cabecera estuvo enlucida, tanto al interior como al exterior, no así la nave, de la que es visible una pequeña parte en el piso alto de la antigua asociación religiosa, que lo tuvo al exterior mientras al interior un encintado recorría las llagas de una mampostería a espejo, de forma similar a lo que ocurre en San Justo. La cimentación, visible en el ábside, rebasa en unos 15 cms. por ambas caras al muro, de más de 1 m. de espesor.



Cabecera de la iglesia de la Santísima Trinidad y planta de la estructura excavada (plano facilitado por D. Leopoldo Moreno).

La nave debió de estar cubierta de madera y recorría todo su perímetro un poyo de fábrica (21).

El segundo tuvo lugar en la iglesia de San Lorenzo en la que con motivo de renovarse el pavimento del ábside se emprendieron unas excavaciones en el trascurso de las cuales aparecieron parte de la curvatura de un ábside y del muro norte del presbiterio. Su fábrica de calicanto estaba enlucida por ambas caras. Por un hueco abierto en el suelo se puede descender a una minúscula cripta abovedada, delimitada al oeste por el muro del campanario y al sur por el del ábside central (22).

La tercera estructura conservada en su integridad es el campanario de San Millán al que ya tuvimos ocasión de referirnos (23). Cabello y Dodeno y el Marqués de Lozoya ya advirtieron ciertos rasgos mozárabes bien patentes en las ventanas (24). También Lojendio dice al respecto:

“Antes de la repoblación definitiva de Segovia en el último tercio del siglo XI, ya existía aquí una iglesia dedicada a San Millán, muy venerado en la Hispania del siglo X y XI, de la que sólo ha llegado a nosotros la torre” (25)

Sin embargo, ninguno hace alusión a su cubierta.

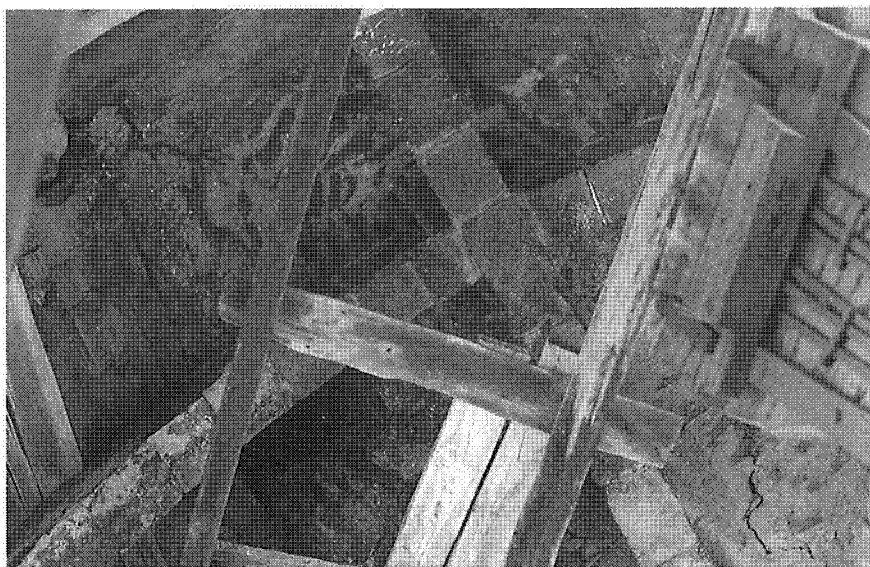
“La fábrica es de fuerte argamasa y rollo encofrado, para lo que se emplearon grandes tablones. Cada dos metros de altura, aproximadamente se interpone entre tapia y tapia una tabla o viga que se extiende por todo el frente y sobre ella apoyan rollizos que atraviesan el grosor de los muros... Estos se disponen de tal manera que se solapan y su grueso forma parte del frente del muro colindante... El primer cuerpo asciende sin releje hasta el de campanas donde se produce un retranqueo. Cuatro ventanas en el cuerpo inferior y otras tantas en el superior horadan las paredes. Su arco es de ligera herradura, muy abierta, y fue volteado sobre cimbras de diminutas tablas. Apea sobre impostas talladas en caliza o fraguadas, de quebrado perfil, de las que tan sólo son visibles las de la ventana que sirve de acceso a los tejados, pues el resto están encubiertas por el enfoscado que sustituyó, hace algunos años, al primitivo. Es muy sorprendente que el Marqués de Lozoya y, por supuesto, cuantos le han copiado, no reparara en la cubrición, tan ajena al románico local. Se trata de una bóveda baida, fraguada sobre cimbras, de las que quedan restos en los ángulos, que apoya sobre nervios diagonales, de sección rectangular, sin clave común. Este tipo de bóveda nervada es de origen mozárabe y se empleó en otros campanarios de la provincia de los que ya hablaremos, pero no queda ningún otro ejemplo en la “capital” (26).

La subida al cuerpo de campanas se hace mediante una escalera de madera, al modo tradicional, pero se conservan dos largueros, de otra anterior, con incisiones para introducir las tablas de huellas y contrahuellas.

Muy sugestivo, también, se nos presenta San Martín, el primero de los templos segovianos citados en la documentación medieval, ya en 1103. Para Lojendio y Rodríguez no queda duda de que se trata de un edificio prerrománico:

“La parte más antigua es, sin duda, el núcleo central, que es de estructura cuadrada y está dividido por columnas en nueve compartimentos, al modo en que está también la famosa iglesia del Cristo de la Luz en Toledo. Esta estructura, ha de considerarse fundamentalmente prerrománica, de ese arte que tanto se considera visigótico o mozárabe, como arquitectura de repoblación” (27).

El núcleo central está configurado en realidad por cuatro pilares acodillados, de sillería, con sus correspondientes respaldos. Los muros son de calicanto sobre zócalo de sillería sin es-

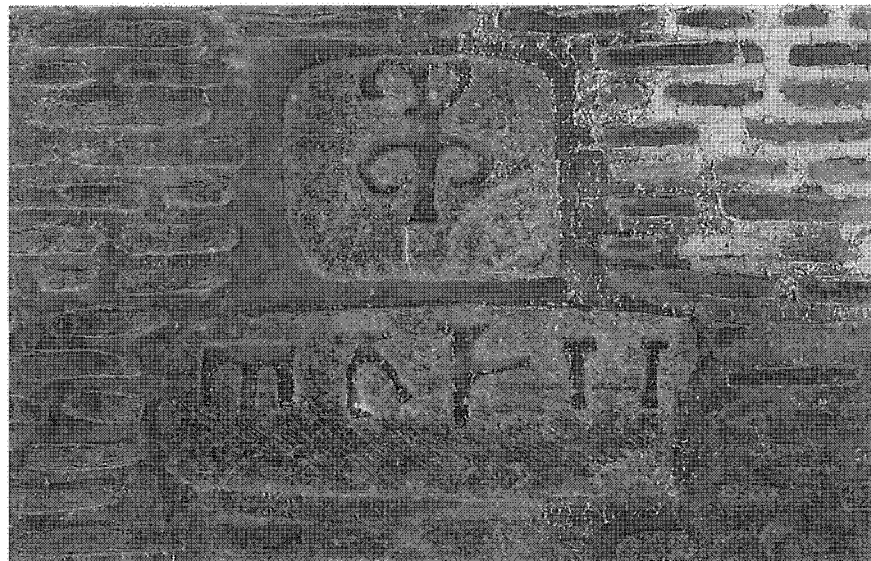


Boveda del Campanario de San Martín.

cuadrar y refuerzan las esquinas grandes sillares dispuestos en vertical, como en el caso de la Santísima Trinidad. Sobre este núcleo hubo una serie de actuaciones sobre las que volveremos.

Los cuatro ejemplos hasta aquí aducidos, a los que podemos añadir, por su rara advocación la desaparecida, ya hace tiempo, de San Gudumian, son testimonios elocuentes de estructuras anteriores al consabido románico local, bien porque en el caso de los dos primeros se haya edificado sobre ellos, bien porque, en el de San Millán se haya respetado una parte o porque en el de San Martín su planta remita a modelos prerrománicos por todos conocidos. Cabe por cierto argumentar el hecho de que unas estructuras, fechadas en el siglo XII, hayan suplantado a otras, no presupone retraer éstas a años anteriores a la repoblación, lo que es hipótesis atractiva pero ilógica habida cuenta de que sería un tanto absurdo derribar edificios tan sólidamente contruidos a los pocos años de ser erigidos. Mas bien, y en mi opinión, habría que plantearnos la cuestión demográfica del aumento de población unida al desarrollo de la ciudad a raíz de la "repoblación" que hizo necesaria la renovación y ampliación de los templos existentes.

Al siglo XI, a los años inmediatos posteriores a la repoblación, podrían corresponder, en clara continuidad constructiva, ciertas partes de San Lorenzo y de San Esteban, que siguen la tradición



Inscripción en el muro norte de la iglesias de San Martín.

anterior pero donde la presencia de elementos de talla, tal es el caso de los canecillos, justifican una evolución. Así mismo San Juan de los Caballeros, a excepción de los ábsides laterales. Mayores problemas suscitan los escasos y apenas visibles restos de la primitiva cabecera de Santa María de los Huertos y la muy reformada nave de El Salvador.

Lo más antiguo de San Lorenzo es la nave, de calicanto, en otro tiempo cubierta de madera. Terminaba en cornisa sostenida por canecillos, pero sin metopas, tal y como aún son visibles dos de ellos, aunque tajados, al interior del campanario que se apoya en el muro del antiguo presbítero. Con posterioridad, en el barroco, la nave sufrió un recrecido para dotarla de bóvedas. Desconocemos la forma de la antigua cabecera.

El ingreso se efectuaba por donde hoy; por dos portadas situadas respectivamente en la fachada occidental y en la sur. Es evidente en ésta la impericia del maestro, tanto en la estereotomía del arco como en la incoherencia entre las jambas y la arquivolta, en la que destaca, por su arcaísmo, el tema del sogueado. Mayores interrogantes plantea la portada occidental. Es de ladrillo con arco de herradura y alfiz que arranca desde el suelo. El arco de herradura es insólito en una portada románica, como lo es la imposta de caliza, con perfil en doble papo de paloma. Pero tales elementos, que podrían remitir a una arquitectura prerrománica, entran en contradicción con el alfiz de clara tipología almohade, en cuyo caso esta portada sería coetánea del campanario y por consiguiente del XII. Iluminaban las naves estrechas ventanas a modo de saeteras; una por encima de la portada occidental y dos en la del sur.

De lo hasta aquí visto, todas son iglesias de una nave, o excepcionalmente de planta centrada (San Martín). En San Esteban no enfrentamos a una estructura de mayor envergadura: tres naves, muy ancha la central y estrechas las laterales. En el siglo XIII se remodeló profundamente la cabecera, con la introducción del crucero (sólo en el lado norte) y el celeberrimo campanario al lado sur. En el barroco se rehízo el ábside central y reformó el del Evangelio, así pues no quedan vestigios de como pudo ser aquella, sin embargo, y por comparación con la planta de San Juan de los Caballeros, con la que presenta afinidades, conjeturamos que fuera de ábside curvo en la nave central y testeros planos en las laterales. La renovación total en el barroco no permite ver la disposición y molduración de las arquerías y paredes.

Su fábrica es de calicanto encofrado, con las esquinas reforzadas por sillares irregulares y de gran tamaño. Posiblemente tanto la nave central como las laterales llevaron cubiertas de madera, lo que se deduce de la inexistencia de contrafuertes. Tal vez la altura de la nave central coincidiera con la línea en la que entestan los actuales tajados de las naves laterales, donde me ha parecido detectar la huella de canecillos, de hecho en el lado suroccidental, en el desván, queda una talla con la cabeza de un animal (28).

La iglesia de San Esteban nos introduce en la de San Juan Bautista o de los Caballeros, de idéntica planta en origen, es decir, la nave central terminada en ábside curvo y las laterales, muy

estrechas, en muros planos. Las paredes de la nave son de mampostería y se conserva la cornisa al lado norte de las naves central y lateral. Está formada por canecillos de muy ruda traza, con motivos figurados y geométricos, dispuestos muy espaciados y carentes de metopas. Separan las naves arquerías de medio punto, apeadas sobre pilares cilíndricos -solución muy original- cuyo capitel se reduce a una imposta.

La cabecera de la nave central está construida con sillería de gran tamaño y no muy bien concertada, lo que delata cierto primitivismo. Al interior, el tramo recto se divide mediante un arco fajón que apoya en columnas pareadas. Las tres ventanas del ábside tienen el arco lubnado en un bloque de piedra y en las jambas columnas con estrías helicoidales, únicas en Segovia. Frente a estos signos de evidente antigüedad contrasta la ordenación del ábside al exterior, con las columnas que lo subdividen a la manera castellana.

Por último cabe referirnos a la primitiva cabecera de Santa María de los Huertos, de tres ábsides.

Resumiendo pues esta arquitectura inmediata a la repoblación es de calicanto y cornisa de ruda labra carente de metopas. La cabecera, sólo en el caso de San Juan, de sillería sin escuadrar.

El siglo XII

Entramos de lleno en el románico pleno, momento al que corresponde en su conjunto, según consenso de los historiadores, el románico local. La estabilidad política, la ordenación de la vida pública y privada y el desarrollo de la economía propiciaron una euforia constructiva que quedó de manifiesto en el elevado número de iglesias con que llegó a contar Segovia.

La actividad desplegada cubrió todo el siglo XII y aún hubo de prolongarse durante todo el XIII, como es patente en varios edificios. El apego hacia una forma ya sabida supuso una fuerte barrera contra el gótico que de forma temprana despertaba en la vecina ciudad de Avila. Los modelos fueron popularizándose en manos de equipos menos expertos y adocenados hasta diluirse en productos de extraordinaria simpleza donde sólo queda un eco de las otrora rotundas estructuras.

Desconocemos la suerte en que se dividió el solar urbano, salvo en el caso de Las Canonjías, y mucho menos el número de habitantes y procedencia. Las parroquias se repartieron casi por igual entre la ciudad y los arrabales, pero al contar éstos con extensa demarcación y gran feligresía sus templos son más amplios, sirva de ejemplo San Millán que había de acoger a buena parte de la población del valle del Clamores y Arrabal Grande.

Al modelo más simple corresponden las iglesias de una nave, de mampostería con cubierta de madera y cabecera también de mampostería cerrada por bóveda de medio cañón en el presbiterio y cuarto de esfera en el ábside. La sillería se limita a la esquinas, cornisa y recercados de huecos, reducidos a la portada y ventanas del ábside y fachada occidental. En ocasiones iluminan la nave estrechas saeteras abiertas en el muro sur.

En general es, como se puede ver, un tipo que continúa la tradición del primer románico y que difiere tan solo en la presencia de molduración en la portada y ventanas del ábside, ordenación de este y correcta interpretación de la cornisa con sus canecillos regularmente espaciados y metopas cuadradas. Debieron de ir enfoscadas aunque han llegado a nosotros sin el revestimiento original. Pertenecen a este grupo, y siempre en su estadio más primitivo, San Marcos, San Blas, iglesia A del Convento de Santa Cruz (29), San Pedro de los Picos, San Quirce y posiblemente El Salvador.

Un segundo grupo está constituido por aquellas edificaciones de idéntica forma en la nave pero con la cabecera de sillería, perfectamente escuadrada y de hiladas regulares. El ábside se ordena al modo castellano, mediante dos gruesos boceles que dividen el cilindro en tres partes en los que se abren las ventanas. Siguen este esquema: San Andrés y Santo Tomás. La ruptura con respecto a lo anterior viene significada por el perfecto desarrollo de la cabecera.

El tercer tipo está representado por las iglesias de sillería en su totalidad, del que es modelo excelente San Millán, de triple ábside y naves separadas por arquerías que apoyan en pilares y columnas alternados, solución que exige armadura de madera como así es en realidad (30). También la Santísima Trinidad, de una nave de medio cañón.

Una variante con respecto a lo anterior nos ofrece la iglesia de San Justo, de sillería granítica a espejo, entre hiladas de ladrillo en el ábside y naves de mampostería encintada al anterior.

A estas iglesias, que podemos incluir en la primera mitad del siglo XII, cabe añadir ciertas reformas efectuadas en templos anteriores: cabecera de San Martín y ábside meridional de San Juan.

No decayó el vigor constructivo a finales del XII y principios del XIII, antes bien se detecta un reverdecer. En la nave se puede seguir usando la mampostería, y por supuesto la cubrición con madera, pero las impostas en curva de nacela, el arco apuntado y la depuración en conjunto, abogan por esta cronología. San Clemente, San Nicolás, San Sebastián, Santa Eulalia, iglesia del monasterio de San Vicente el Real, Santa María de Rocamador (portada de la huerta), Santa María de los Huertos (31), reforma de la Santísima Trinidad, crucero de San Esteban, ábside norte y crucero de San Juan, cabecera de San Lorenzo, recrecido de San Marcos y San Justo y la Vera Cruz, fechada en 1208, son otras tantas obras del momento.

Sobre el resto de las iglesias segovianas no podemos emitir una opinión fundamentada, por falta de datos suficientes (32).

El atrio

La galería, pórtico o atrio, nombre este con el que popularmente se le conoce en Segovia, es motivo característico del románico segoviano y lo que le presta su peculiar fisionomía. La galería “*esta españolísima estructura de iglesia románica, exitosa como ninguna otra en manos de canteros pueblerinos*”, según Gaya (33), no es, sin embargo, privativa del románico local o castellano.

No vamos a entrar, no es este lugar ni momento, en el debatido problema de su origen y función y del que se puede encontrar un resumen en Ruiz Montejo (34), sí recordar que, según las tesis hasta aquí manejadas, en lo segoviano el atrio aparecería en la zona de Sepúlveda, aunque la propia Ruiz Montejo considere el atrio de El Salvador, tenido como uno de los primeros, obra del siglo XIII avanzado (35). Cementerios o “casas consistoriales” (Chueca Goitia), los atrios, soportales de las plazuelas segovianas, fueron construidos, al margen de otras funciones, como pórticos de las iglesias, de hecho se extienden a lo largo de las fachadas donde se abre el ingreso y en tan clara dependencia con él que el ritmo de la arquería se organiza tomando como referencia el arco a eje con la portada de la iglesia, de lo que es prueba elocuente el de San Juan Bautista de los Caballeros, cuya ordenación carecería de sentido si no tuviéramos en cuenta esta premisa. Como tal pórtico, es decir, lugar semiprofano, es lógico que en aquellos edificios que también cuentan con ingreso por la fachada occidental, el atrio abrace este lado. Entiéndase que lo argumentado vale en exclusiva para el caso de la ciudad de Segovia.

De la observación directa de las obras conservadas se infiere que fueron construidos una vez levantado el cuerpo de la iglesia y, en consecuencia, en algunos casos, añadidos muchos años después, pero en otros realizados de inmediato si no es que fueron proyectados desde un principio por el maestro.

Tradicionalmente, como decíamos, se supone su origen en Sepúlveda; donde y cuando lo fue en Segovia es pregunta de difícil respuesta, pues como en otros temas de la arquitectura medieval nos movemos en el resbaladizo terreno de la hipótesis ya que el estudio basado en la lógica evolución de las formas, único al que por ahora podemos recurrir, es débil cuando no falso. Aún así, y a riesgo de equivocarnos, sugerimos que el primer atrio de Segovia sería el del lado norte de la iglesia de San Millán, donde se abre una de las portadas del templo, la más cercana por cierto a la numerosa feligresía con que contaba, aunque la del sur este más decorada. La portada

fija la posición a ejes de la del atrio, que se destaca del resto de la arquería por apoyarse sobre jambas, en vez de columnas y estar delimitada por contrafuertes. La distancia que media entre ésta y el cuerpo del campanario, que cierra el atrio por el lado este, dio cabida para tres arcos. Quedó así impuesto el módulo: tres arcos hacia occidente, un arco remedando la portada y otros tres arcos; en suma un ritmo ternario. El esquema se repitió en el lado norte y puesto que la portada de la iglesia se sitúa a la misma altura que la anterior el ritmo es idéntico. Pienso que este atrio es posterior porque, mientras que en el de septentrión no quedó bien resuelto el problema del acceso al atrio, que se abre entre contrafuertes, o muros en el caso de la falsa portada, aquí se emplea un estribo, decorado con finos bocelos, que al llegar a la cornisa se curva para adaptarse a la misma, como si de un canecillo se tratase.

No hay duda de que se pensó en dotar al templo de un tercer atrio por la fachada occidental, para salvaguardar la portada de este lado, y de ello son testigos las prolongaciones de los plintos, pero no se llevó a cabo, tal vez por problemas derivados de los desniveles del terreno.

El interrogante que se plantea es si se cerraban o no los atrios por el costado oriental, no en el caso del septentrional que finaliza en el campanario, pero si en el meridional, pues el plinto y arco con que hoy cuenta se deben a la restauración de 1952 (36). Este problema no incumbe a los extremos occidentales pues, como hemos dicho, se proyectaron para dar la vuelta por delante de la fachada de poniente.

Los capiteles del atrio norte están decorados con motivos vegetales, de cierta clasicismo, y los arcos son de sección rectangular, por el contrario los del lado sur son historiados y sus arcos se adornan con un baquetón.

Le sigue en orden el de la iglesia de San Lorenzo, también en el arrabal, adosado al núcleo del siglo XI y construido antes de finalizar el XII habida cuenta de que el crucero del lado sur, de hacia estas fechas, engloba su estribo oriental. El atrio se extiende a lo largo de la fachada meridional y abraza parte de la occidental, justo hasta nada más rebasar la puerta. La unión de las dos pandas se señala mediante un ligero bocel en el ángulo para eliminar la dureza de la arista. La portada sur, a ejes de la del templo, se abre entre contrafuertes y acusa su preeminencia mediante la altura, lo que se agudiza en la occidental, de mayor luz y consiguiente flecha.

Una vez más la construcción del crucero meridional nos impide saber como terminaba la galería sur a oriente, -cuyos tres arcos con perfil apuntado fueron rehechos cuando aquel- ni tampoco la occidental por su lado norte, donde se añadió en el barroco la cilla, sin embargo es del mayor interés la presencia de un estribo al lado izquierdo de la portada que nos indica que allí finalizaba la galería, justo como decíamos, apenas rebasado el ingreso al templo. Esta aparente anomalía, no ocupa el largo del frente occidental, queda corroborada por la misma solución dada al atrio de El Salvador, pese a su destrucción que no permite estudiarlo en su integridad.

A un mismo taller responden los atrios de San Juan de los Caballeros -meridional y occidental- y de San Martín -norte y occidental-. Todos cuentan con espléndidas y complicadas cornisas (Lampérez) y con el desarrollo de un gran porche ante la portada occidental, como queriendo remarcar la prioridad de este ingreso y la direccionalidad del templo.

El encuentro de las pandas no se realiza con un ligero bocel sino con uno grueso baquetón a modo de columna. El despliegue escultórico alcanza aquí su cota más elevada.

No sabemos que cubrición se planteó para el porche de San Juan, de enorme arco apuntado decorado con numerosos boceles, pero al de San Martín, exornado con estatuas columnas de hermosa factura, se le proveyó de bóveda nervada.

El atrio meridional de San Juan, se organiza a partir del arco que enfrentaba con la puerta (hoy cegado), con el siguiente ritmo: tres arcos a su izquierda (los que permite el espacio que quedaba entre el de ingreso y el campanario) y tres a su derecha, más uno que repite el modelo del de ingreso y, al no quedar sitio, otro que cierra el costado. Mas complejo resulta el análisis del ritmo del atrio de San Martín, al haberse aprovechado su espacio, a partir del siglo XV, para hacer capillas. Ahora bien, si observamos la planta, nos daremos cuenta de que el centro del atrio, que se señala con un arco más alto y metido entre estribos, coincide con el tramo central del núcleo primitivo, donde posiblemente se abriera una portada -sustituida después por la gótica de ingreso a la capilla de los Herrera- a ejes con la frontera del lado sur. Nunca sabremos, por los cambios operados en esta parte, si el arco central sirvió de acceso o no. En principio la respuesta parece negativa ya que se entra por el arco extremo del pórtico occidental, donde los desniveles no son tan acusados, sin embargo el hecho de que se diera relevancia al arco que enfrenta con el tramo central y portada sur, es significativo de que los atrios tomaban como punto de referencia las portadas de la iglesia. El atrio norte fue descubierto y restaurado en 1939.

A principios del siglo XIII se completó el atrio occidental, a partir del porche, y se hizo el del lado sur. En los capiteles alternan los motivos vegetales y animales y la cornisa se ha simplificado. Debido al enorme desnivel del terreno, hubo necesidad de construir un alta infraestructura, pero la estrechez de la calle Real, la vía más importante de la Segovia medieval, impidió adosar una escalera para subir a él. Por eso no hay aquí primacía del arco que enfrenta con la puerta del templo -remodelada en este momento- y la galería se explaya sin interrupción. El ingreso se efectuaba por el extremo oriental sustituido por un arco hontañonesco a mediados del XVI (37).

También a finales del XII, como parece deducirse del zig-zag del intrados de las arquerías, corresponde el atrio de la iglesia de San Esteban, que la rodea por los dos lados sur y oeste, con portadas a ejes de la meridional y occidental de la iglesia. El ángulo de las pandas se refuerza con grueso bocel al tiempo que por el muro se prolonga el cimacio de los capiteles. La portada occidental fue sustituida por otra en el siglo XVI. Los capiteles son figurados.

En los atrios de San Juan y de San Martín se había llegado al máximo en la ordenación de la arquería y decoración plástica. No volvería a repetirse este modelo y, como en tantos otros aspectos de la arquitectura del momento, se volvió a soluciones más simples, depurando la decoración y abarcando un solo de los costados del templo, norte o sur, pero nunca el occidental. Sirvan como ejemplos los de San Clemente y Santísima Trinidad, de tan parecida traza y decoración que parecen salidos de un mismo taller. En ambos el extremo occidental se abre a la calle mediante un arco que vuela todo el ancho y el ángulo achaflanado se decora con una semicolumna con su correspondiente capitel. El costado oriental termina en una capilla en San Clemente, y en la Santísima Trinidad no llegó a concluirse al topar con las ruinas de la antigua iglesia. A la simplificación operada en los atrios y al influjo de Cister en los capiteles, se contrapone la acumulación de bocales en las portadas de ambos, que alcanzan plena autonomía y el resalte de las del templo sobre el muro. El atrio de la Santísima Trinidad fue restaurado en 1940 y el de San Clemente en 1987.

Al mismo modelo corresponden los restos de los atrios de Santa Eulalia y San Andrés, los dos al norte. El de Santa Eulalia hacia la plazoleta y el de San Andrés hacia la importante calle de la Almuzara. Nada queda del que tal vez hubo al lado sur de la iglesia de San Quirce, y poco de el de San Blas.

Existe otro atrio, el de Santo Tomás, pero sus arcos de ladrillo hace que lo consideremos en otro apartado.

Los campanarios.

Fue Street (38) el primero en llamar la atención sobre la singularidad de los campanarios segovianos, contruidos casi todos con posterioridad al templo y contemporáneos en su mayoría de los atrios y reformas efectuadas a fines del XII en los viejos edificios. Pensamos que en un principio las iglesias estaban provistas de una espadaña situada en el punto de encuentro de la nave principal con el presbiterio, tal y como nos es posible observarlo aún en Santo Tomás.

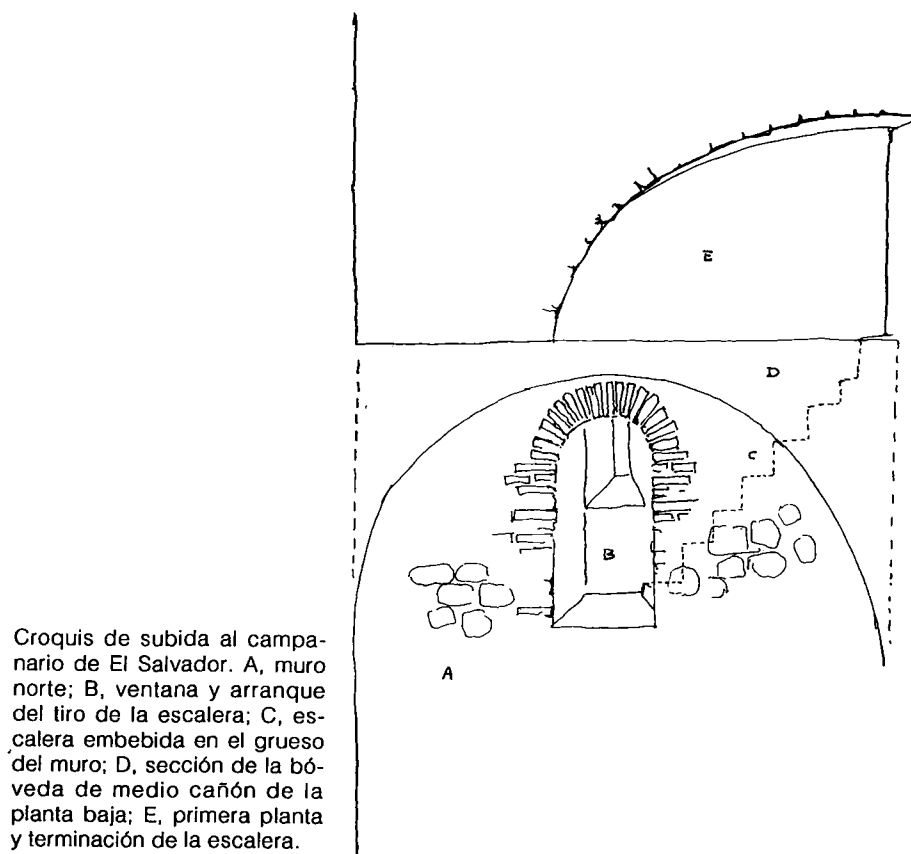
Los campanarios se adosaron al muro del presbiterio, bien al lado norte (San Nicolás) bien al sur (San Andrés), aunque no faltan los situados sobre el crucero, (San Clemente) o aislados (La Vera Cruz), desde luego nunca en la fachada occidental.

Abstracción hecha de el de San Millán, muy anterior a la iglesia y del que ya tuvimos ocasión de hablar, los levantados junto al presbiterio presentan ciertos rasgos comunes a los que es conveniente referirnos. Son estos: la planta cuadrada; primer cuerpo ciego, cerrado con bóveda nervada; cuerpo de campanas abierto a todos los frentes y tejado a cuatro vertientes. Entre ambos cuerpos pueden disponerse al exterior, uno o mas pisos adornados con arquerías ciegas. La altu-

ra, pues, del campanario es variable, sin que pueda aplicarse un módulo, desde el rechoncho de San Marcos al esbelto de San Esteban. La subida se hace por escaleras de husillo que desembocan en el trados de la bóveda del cuerpo bajo y desde aquí mediante escaleras de madera.

Como es lógico existen variantes, de las que trataremos a continuación así como de los campanarios sobre el crucero y de los de ladrillo.

Al igual que en los atrios tampoco en los campanarios contamos con bases firmes que nos permitan establecer una cronología e incluso las soluciones estructurales o el sistema de escaleras nos pueden llevar al error. Consideramos que casi todos, excepto el de San Millán, corresponden a la segunda mitad del XII y fueron levantados con posterioridad a la iglesia, salvo en el caso de San Sebastián que lo fue al unísono con la cabecera.



El cuerpo bajo puede ser de mampostería (San Nicolás), de sillería (Santa Eulalia) o de fábrica mixta (San Justo) y está abovedado (39). La bóveda común es la nervada; la de arista se utilizó en San Juan y Sto. Tomás y la de cañón en San Nicolás y El Salvador, con eje norte sur. La puerta de ingreso se abría en el presbiterio y ha sido, a través de las múltiples reformas que han sufrido los edificios, la parte más alterada, llegando en todos los casos a cambiar de sitio. La escalera de husillo se adosa al exterior del campanario, menos en San Justo y San Esteban que lo hacen adentro, en un ángulo. Por su rareza hemos de reseñar las escaleras de Santo Tomás y de El Salvador, englobadas en el muro. En el primero, es un tanto difícil saber la forma original ya que el campanario se desplomó y al reconstruirle se excavó la escalera en el grosor de la pared del presbiterio. La escalera de El Salvador es del momento y muy interesante. El piso bajo está cubierto con bóveda de cañón, de lajas y ladrillos, con el eje norte sur. A cierta altura del muro norte, se abre una portadita de ladrillo, a la que sólo se podía ascender mediante escalera de mano. Una vez traspasada, y a la derecha, arrancan los escalones que aprovechan el grosor del muro desdoblado y desembocan en el trasdós de la bóveda.

Siempre a partir del primer piso, el tiro es de madera, de la forma ya indicada, adosado a las paredes y apoyado sobre gruesos pies derechos. Cuando el vacío es considerable se disponen tableros intermedios. Aunque la forma de los escalones es la de la viga aserrada por la diagonal y asentada sobre largueros, he encontrado ejemplares con incisiones para ajustar las huellas y contrahuellas de tablonés, disposición que parece más antigua.

Los campanarios de San Esteban y de San Juan presentan la segunda planta abovedadas, si bien han sufrido restauraciones.

En cuanto al alzado exterior, sobre el cuerpo bajo, a modo de zócalo y carente por completo de articulación, se dispone el de campanas, siempre de sillería (San Nicolás) (40). A un segundo tipo pertenece el de San Justo, en el que entre ambos se interpone otro decorado con arquerías ciegas, también en sillería. Los ángulos se achaflanar y decoran con un grueso bocel, tratado como una columna con su correspondiente basa y capitel, que asciende todo a lo alto (41). La mayor complejidad se alcanza en el muy famoso de San Esteban, con dos órdenes de arquerías ciegas y tres de campanas (42). Es esta curiosa disposición achaflanada la que tanto llamará la atención a Street:

“rara vez he contemplado obra más excelente que aquella torre [San Esteban]. Evidentemente forma parte de una numerosa serie de ejemplares análogos, puesto que la mayoría de las torres segovianas reproducen la inusitada y peculiar disposición de sus ángulos” (43).

Finalmente el de San Sebastián, con las arquerías del cuerpo intermedio de ladrillo, y el de campanas rehecho en el XVIII, presenta el interés de ser el único que, con certeza, fue construi-

do al tiempo que la cabecera, tal y como se deduce de guardar la misma altura y disposición las hiladas de sillería de ambas partes.

Los campanarios de San Clemente y de la Santísima Trinidad asientan sobre el crucero y son de escasa altura. El primero, de mampostería, es cuadrado y muy robusto, y debió de tener funciones defensivas a juzgar por la existencia de aspilleras, convenientemente colocadas, por debajo del cuerpo de campanas. Es obra del XIII apoyado sobre bóveda aquitana de acusado peralte, que si bien recubierta de yeserías barrocas, deja entrever su tipología.

El de la Santísima Trinidad, es rectangular, para adaptarse al estrecho crucero, cerrado por bóveda de medio cañón. El cuerpo de campanas está poco achaflanado y presenta un ligero bocel. En ambos campanarios el husillo de la escalera se sitúa al exterior y en el lado norte.

Volvamos al principio de nuestro discurso para así poder estudiar la existencia de un curioso fenómeno en las iglesias segovianas. Ya dijimos que la estructura original, antigua y simple, es la de la iglesia de una nave, sin embargo es normal, y muy corriente en la provincia, que al interior se muestre con dos como resultado de la reforma operada al transformar el atrio en nave. Pero esta ordenación cuenta con un claro precedente en la presencia de una nave adosada a uno de los costados, en un principio autónoma y más tarde integrada en el cuerpo de la iglesia mediante la apertura de arcos en el muro medionuevo, y cuyo porqué se nos escapa, ya que no obedece a razones demográficas pues de lo contrario no se hubiera concebido cerrada. Tampoco parece que cumpliera funciones de sacristía pues no se comunicaba con la capilla mayor. Estas naves, provistas de sus correspondientes ábsides fueron construidas a finales del siglo XII o principios del XIII, en ocasiones al mismo tiempo que los campanarios y atrios.

Sin ánimo de dejar zanjada la cuestión y sí, por el contrario, de abrírnos a ella y tomando como punto de partida la progresiva complejidad que se fue operando en su forma, pensamos que a un primer estadio corresponde la nave añadida al lado norte de la iglesia de El Salvador, cerrada al oriente por el campanario, con el que se comunica mediante una portada, y en cuya pared del lado este, excavado en el grosor del muro, se ha dispuesto un ábside poligonal. Quedaba así constituida una a modo de pequeña iglesia con la torre sobre el espacio correspondiente al crucero. La similitud de aparejo en la nave campanario y cabecera nos dicen que fueron construidos al tiempo. Idéntica solución se repitió en San Nicolás y San Quirce, si bien han desaparecido las naves y, posiblemente, se intentó en San Juan de los Caballeros. Hoy nos es muy difícil percibir la extraña sensación espacial provocada por el choque, en una nave tan estrecha, del eje longitudinal contra el vertical del campanario que voltea su bóveda a gran altura, espacio en verdad perturbador.

También algunos atrios fueron provistos de ábside, tal y como vemos en San Clemente, donde una puertecita, en el costado oriental, da paso a una pequeña iglesia constituida por diminuta nave, presbiterio y ábside. Es tema se intentó aplicar en La Santísima Trinidad, si bien la presen-

cia de los restos de la antigua iglesia impidió llevarlo a cabo. En los dos templos atrio y segunda cabecera responden a una misma campaña constructiva.

La influencia hispanomusulmana.

Un hecho incuestionable es la influencia hispanomusulmana, bien patente en formas e incluso en la estructura de las iglesias locales, debida, ya a la pervivencia de la aljama en la propia ciudad o a ser tierra fronteriza con los musulmanes. No falta la decoración geométrica plana y son muy abundantes los canes de rollos y el alfiz, éste sobre todo en la arquitectura civil. Ya nos hemos referido a una pieza de la categoría de la armadura de San Millán y sólo resta hablar de las bóvedas sobre nervios de clara raigambre cordobesa que cierran el crucero de San Millán, posiblemente el de San Martín, si es que las yeserías barrocas no son una falacia, y el cuerpo superior de la Vera Cruz.

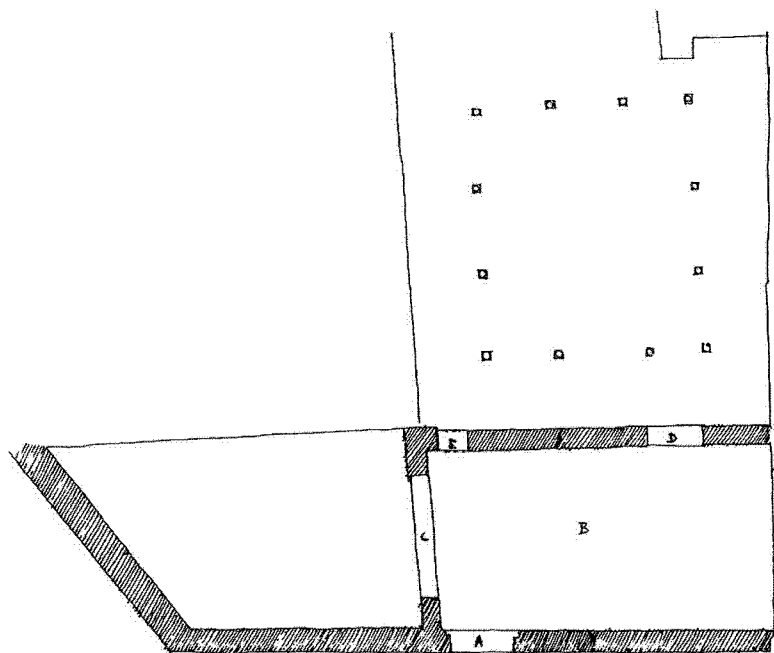
En 1988 publicamos un trabajo sobre el denominado “mudéjar” (44) y que más bien, en los siglos que nos ocupa, no es otra cosa que una estructura románica edificada en parte con ladrillo. Sin embargo es muy cierto que el color rojizo de las iglesias, alternando con el blanco, les da un aire peculiar que las diferencia de sus hermanas en piedra. Son muy conocidos los campanarios de San Andrés, con variada tipología en las arquerías del cuerpo de campanas, y el de San Martín. En ambos los arcos doblados apean la dobladura sobre columnas de piedra. Más popular, por haber estado siempre libre de enfoscado, es el de San Lorenzo y con ausencia total de piedra en los cuerpos de campanas, que se asientan sobre una alta base de calicanto. El campanario de San Sebastián, de sillería el cuerpo bajo y de ladrillo el alto, recuerda por la simplicidad del tratamiento al de Santa Marina de Cuéllar.

La fábrica mixta, con cuidado aparejo, fue empleada en los cuerpos inferiores de los campanarios de El Salvador y San Justo y el ladrillo en la cabecera de San Pedro de los Picos y en algunos arcos de la parte antigua de Santa María de los Huertos.

Por último cabe mencionar a la portada de la fachada occidental de San Lorenzo, único arco de herradura en la una iglesia segoviana y de incierta cronología. Extraño también es el “atrio” de la iglesia de Santo Tomás, aparecido con ocasión de las obras llevadas a cabo en la última centena. La forma de la arquería y el aspecto general responden más bien a una obra del XVII que a una medieval.

La arquitectura civil.

Un capítulo realmente notable dentro del románico es el de la arquitectura civil, militar y doméstica, sobre todo esta última, sin parangón tal vez en el resto de Castilla. Son muy numerosas las viviendas que, en mejor o peor estado, han sobrevivido al paso de los tiempos y de las modas, a las que hay que añadir los hallazgos continuados al hacer obras en el recinto amurallado (44 bis). Por su singularidad, tanto desde el punto histórico como urbanístico, hay que destacar el barrio de Las Canonjias o Claustra, cerca del Alcázar donde residían los canónigos de la catedral de Santa María y que siguieron habitando en él durante varios siglos. El solar fue cedido por el concejo en 1120 y está delimitado por la muralla en sus lados norte y sur. La red variada se divide en tres calles, convergentes hacia el Alcázar, en cuyos extremos había puertas que se cerraban al anochecer y de las que aún queda la denominada de la Claustra.



Croquis del zaguán y patio de la casa en la calle de las Descalzas esquina a Pozuelo. A, ingreso; B, zaguán; C, arcos de medio punto que daban paso ¿a las cuerdas?; D, ingreso principal al patio; E, ingreso secundario (sobre plano facilitado por D. Cándido Segovia).

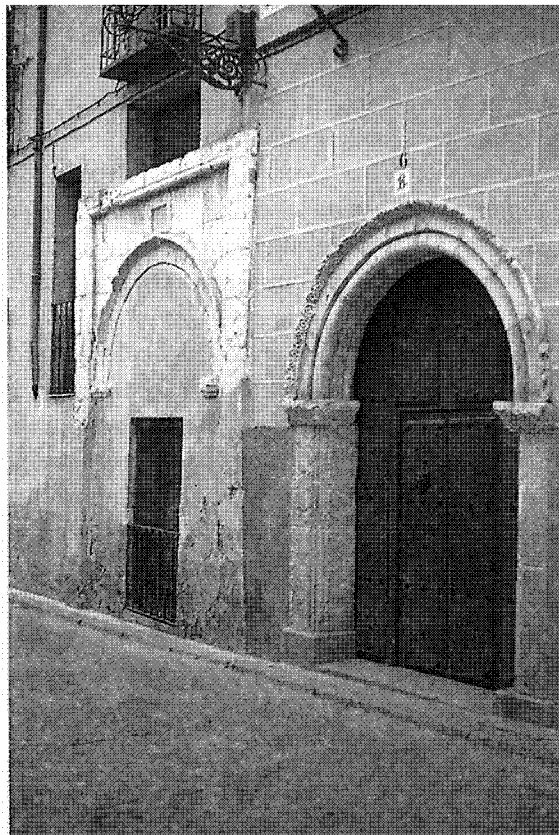
Como barrio eclesiástico gozaba de inmunidad y de privilegios; tenía agua corriente -el acueducto discurre por una de las calles- y contaba con una serie de servicios particulares.

Las casas, de dos plantas más bodega excavada en la roca, se disponen en torno a un patio porticado en sus lados cortos, y en todas hay un jardín a la fachada posterior. La portada se abre

en un extremo de la fachada y el ingreso es acodado, de influencia hispanomusulmana, como también lo es la ordenación del patio y la decoración al fresco de lacería que exornaba las habitaciones (45).

Otras viviendas se hallan esparcidas por la ciudad todo lo que nos permite reconstruir la red viaria de Segovia en torno a 1200. La mas notable de todas es el palacio fortificado de D. Alimán, popularmente conocido como Torre de Hércules, por el verraco celtibérico encastrado en la torre, hoy convento de Dominicas, con la mejor decoración pictórica mural de toda la ciudad (46).

En cuanto a la arquitectura militar, la cerca fue levantada a principios del XII. En su fábrica se entremezclan la mampostería y sillería, con grandes sillares de granito en algunas partes de la cimentación. De las cinco puertas que tenía: San Martín, San Andrés, Santiago, San Cebrián y San Juan, quedan las de San Andrés, Santiago y San Cebrián. San Cebrián es barroca y las otras dos



Casa románica en la calle de Velarde.

han sufrido profundas reformas. En Santiago la obra medieval corresponde al exterior, con un arco mal trazado de herradura. En tiempos de los RR.CC. y tal vez por manos de Guas se enmascaró la parte primitiva, de ladrillo, de la puerta de San Andrés, cuyos vestigios han aflorado en las obras que se llevan a cabo al presente. Arquillos de ladrillo, como motivo ornamental hay los cubos vecinos, también en proceso de restauración. Por lo que respecta al Alcázar, sometido a continuos procesos de acomodo, es en los sótanos donde se localizan las estructuras medievales, con sólidas bóvedas de medio cañón apuntado y alguna portada románica aparecida en la actuales obras de restauración. Mención aparte merece la muralla de la casa de los condes de Chinchón.

El Gótico.

Era lógico que la fuerte actividad constructiva desplegada durante los siglos XII y parte del XIII sucediera un periodo de cierta inactividad, que por otra parte coincide con la crisis arquitectónica del siglo XIV, que había de prolongarse hasta más o menos la segunda mitad del siglo XV. Lógico en cuanto a que las necesidades espirituales de los ciudadanos estaban cubiertas holgadamente por más de una treintena de templos y las temporales por un sistema defensivo y una organización administrativa que propiciaba el desarrollo económico. Junto al clero secular, la presencia en la ciudad medieval, o en su entorno, del regular será un factor determinante en el desarrollo arquitectónico, primero a manos de los monjes de Cister, después de las órdenes mendicantes. En manos de este clero, y ahora me refiero en concreto al Cister, estuvo en buena medida, la propagación del gótico en España; no fue así en Segovia.

Una de las más antiguas fundaciones de Cister en Castilla lo fue precisamente en tierras de Segovia, pero el influjo de Santa María de Sacramenia (1141) así como de su filial en Sotosalbos quedó circunscrito a una reducida área de su contorno. El monasterio de San Vicente, en las márgenes del Eresma, aceptó la reforma de San Bernardo en fecha temprana, pero en todo caso su iglesia, tan alterada por cientos de reformas no parece contener nada en especial.

Así pues el gótico había de penetrar antes bien de manos de maestros seglares, al menos en lo que nos es dado a conocer, ya que todos los conventos levantados con anterioridad a 1450 y que presumimos góticos han desaparecido. Hemos de conformarnos entonces con tres bases de variada índole y valor sobre las que cimentar un intento de reconstrucción histórica del gótico de los siglos XIII y XIV y estas son: la documental, las bóvedas nervadas de los campanarios y algunas estructuras de la arquitectura civil.

El aporte documental apenas es algo más que una simple referencia a un nombre o una fecha, en el caso del convento de San Francisco (descalzos), edificado junto a la iglesia de San Benito y reformado de raíz bajo el reinado de los RR.CC.; en el de Santa Clara, en la Plaza Mayor, derribado

a mediados del siglo XVI y sobre cuyo solar se levantó la cabecera de la catedral y en el de Santa Cruz, dominicano, también reconstruido por los RR.CC., todos ellos citados documentalmente por primera vez en 1241 (47). A los tres de las órdenes mendicantes hay que añadir el de los Mercedarios, fundado en 1367, junto a la iglesia de San Andrés y ya demolido en 1851 (48).

Mayor información documental conservamos de la catedral de Santa María, demolida años después de la guerra de las comunidades. En 1117 un tal Domingo Petit dejaba cierta cantidad para la fábrica y en 1257 era consagrada de nuevo, posiblemente a consecuencia de unas grandes obras habidas unos años antes (49). En vísperas de las Comunidades era un conglomerado de edificios donde habían dejado sus improntas arquitectos como Guas o Juan Gil de Hontañón. Aunque es mera hipótesis, y aun aventurada, por las fechas de su construcción y remodelación, así como por el dibujo de Wyngaerde, pienso que debió de llevar bóvedas nervadas.

Veamos ahora los restos físicos que han llegado a nosotros y en primer lugar aquellos que aparecen imbricados en las estructuras románicas. El arco apuntado y la bóveda nervada están presentes en aquellas reformas y ampliaciones a que fueron sometidos varios templos, excepción hecha de la Vera Cruz, levantada de una vez y consagrada en 1208. Es obvio que denominar gótica una estructura en la que sólo hay de tal la nervadura o el arco apuntado es ir demasiado lejos, pero entiendo que es el único camino para llenar el vacío que se prolonga hasta el siglo XV. Como hemos tenido ocasión de ver casi todos los campanarios cerraron con bóveda nervada su cuerpo bajo. De el de Santa María de los Huertos quedan las huellas de las nervaduras que deduzco eran de sección rectangular, como también lo son, pero con bocel en el intrados, las de Santa Eulalia, cuyo enyesado y escudo en la clave impiden analizar con precisión. En San Quirce se trata de bocelos que arrancan de una moldura de medio caveto y carentes de clave. De perfecta se puede calificar la solución adoptada en San Justo; bocel y clave. Las interrogantes las plantean la de San Sebastián, al permanecer oculta por el cielorraso y la de San Clemente, aparentemente un bóveda aquitana pero muy enmascarada por las yeserías barrocas, y el segundo cuerpo de San Esteban, de gruesos bocelos, con clave, pero reconstruido por Repullés y con plementería de ladrillo.

Nervadura de sección rectangular voltea en el pórtico de la iglesia de San Martín, la capilla accesoria de San Clemente y el crucero de San Juan, las dos últimas con clave (50). Bocelos hay en el crucero norte de San Esteban, con clave adornada con escudo. Dos ejemplos muy interesantes nos suministran la segunda planta de la Torre de Hércules (convento de Santo Domingo) y los sótanos del palacio de Mansilla, ambos de ojivas. En el primero de los casos con clave y en el segundo imposible de saber pues nada más quedan los arranques de los bocelos. Se trata éste de un espacio cuadrado dividido en nueve tramos, cubiertos por ojivas que apean sobre columnas, una de las estructuras más interesantes de Segovia en este periodo.

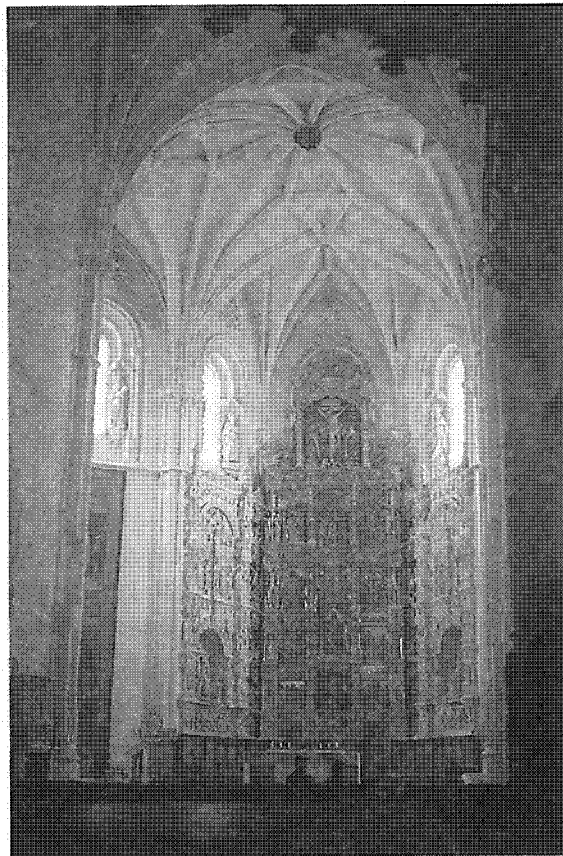
Todas las obras hasta aquí reseñadas están invariablemente unidas a arcos apuntados de sección rectangular, reflejo de una arquitectura sólida y austera, y debieron de construirse a princi-

pios del siglo XIII, si tomamos como referencia la Vera Cruz, con idéntico sistema de cubrición bajo el edículo central, consagrada en abril de 1208 según una inscripción.

De un gótico más avanzado, quedan algunos restos en el Alcázar, en especial portadas, aparecidas con ocasión del remozamiento del patio herreriano, pero una vez más, nos vemos reducidos a un vocabulario meramente formal sin que se haya conservado la estructura completa que nos hubiera servido como punto intermedio entre las arriba descritas y el gótico del XV.

En resumen, nada o casi nada durante ciento cincuenta años.

El 10 de diciembre de 1447, fray Rodrigo de Sevilla, prior del monasterio jerónimo de San Blas de Villaviciosa, tomaba posesión de la ermita de Santa María de El Parral, en la ribera del río Eresma, donde había de fundar un monasterio de su Orden por expreso deseo del rey Enrique



Iglesia del monasterio de Santa María de El Parral

IV, quien comenzó la obra en 1454. Desamortizado en el siglo XIX, debemos a Bosarte que alcanzó a ver el archivo, el conocimiento de los artífices del mismo (51). Según él, Juan Gallego, vecino de Segovia era, en 1459, "*maestro de todas las obras del monasterio*". En 1472, el marqués de Villena, que había conseguido del rey la cesión de la capilla mayor para su enterramiento y que se encontraba levantada hasta la cornisa, "*la dio a destajo a los maestros de cantería que fueron: Bonifacio y Juan Guas, vecinos de Toledo, y Pedro Polido, vecino de Segovia*" (52).

En conformidad con lo anterior a Juan Gallego se debería la planta general del monasterio y a Juan Guas parte de su ejecución. El nombramiento de Guas para este menester no es gratuito habida cuenta de que estaba en Segovia, donde había llegado desde Avila para obrar en el claustro de la antigua catedral (53). El claustro en cuestión, que se salvó de la destrucción de la catedral en la guerra de las Comunidades y fue trasladado a la nueva, fue costado por Juan Arias Dávila, obispo de la ciudad y de origen converso (54).

Enrique IV, y más tarde los Reyes Católicos, Juan Arias Dávila y Juan Guas, es decir el rey, el obispo y el más afamado arquitecto de final del gótico, he aquí los personajes que promueven y dirigen la actividad constructiva en la segunda mitad del siglo XV en Segovia. La afortunada conjunción de estos individuos y de un buen momento económico hicieron de la ciudad un centro de actividad artística y cultural (55).

El punto de arranque, fue, como hemos dicho, la fundación del monasterio de Santa María del Parral, cuya planta fue trazada, según Basarte, por Juan Gallego. En este edificio hemos de separar, para su mejor comprensión, la iglesia del resto de las dependencias monásticas. La iglesia es un modelo, perfectamente conservado, de iglesia jerónima (56). Consta de una nave con capillas comunicadas entre sí, coro elevado a los pies y altar sobre gradas, elementos todos típicos de la orden de San Jerónimo, si bien habrían de tener enorme repercusión en la arquitectura religiosa posterior dando lugar a lo que ha venido en denominarse planta conventual (57). El otro elemento de interés es la cabecera, integrada en el crucero, cuyos muros oblicuos tienden a configurar un espacio centrado bien resuelto en las bóvedas, solución muy buscada en el gótico del momento, que habrá de influir en la arquitectura provincial, y muy especialmente en la escuela de Hontañón, hasta bien entrado el siglo XVI.

No sabemos en que circunstancias se puso al frente de las obras Juan Guas, quien ya desde 1471 estaba trabajando en el claustro de la catedral (58), si que por aquella fecha era maestro mayor de la catedral de Avila (59) y si tenemos en cuenta la proximidad geográfica, las relaciones familiares de los Arias Dávila y amistosas de los cabildos abulense y segoviano, no es nada extraño que se trasladara a Segovia a requerimiento del obispo. Si los años toledanos fueron de formación, los segovianos serán los de afirmación de su propia personalidad estilística. Sin duda en vista de lo proyectado para el claustro se le encomendó la tarea de llevar a feliz término la iglesia de El Parral, arquitectura que debió de complacer a los segovianos, pues no de otra manera podríamos explicar el porqué de su mención en el texto de Garci Ruiz de Castro (60).

El claustro de la catedral, trasladado por Juan Campero a su actual sitio en 1524, es una obra interesante como también lo es la portada, diseñada en 1483 por encargo de los Reyes Católicos y que es el punto de partida, en palabras de Azcárate de “un tipo de portada que ha de ser característico de su escuela” (61). Entre la, un tanto desmañada, cantería del claustro y la de ésta hay un largo camino recorrido.

Decíamos que Guas debió intervenir en casi todas las obras, fuesen las muy importantes de patronato regio o episcopal o las prosaicas y recurrentes del municipio, tal y como se desprende de algunos documentos, por ejemplo de la carta dirigida al prior de Sta. María del Parral por los Reyes Católicos para que les informara y diera relación, asesorado por nuestro arquitecto, de cuales eran “*los adarves, caminos e torres e como de la puente [Acueducto] e puentes e pontones*” que necesitan de reparación (62) y Garci Ruiz de Castro, que conocía muy bien la historia de la iglesia de San Miguel, su parroquia, escribe “*La bóveda de la iglesia antigua la hizo el obispo don Joan Arias, año de 1475*”, que por la fecha y comitente podemos asignar a Guas (63). Era, pues, lo que hoy llamaríamos un arquitecto municipal y diocesano y por consiguiente de amplia irradiación (64).

El marqués de Lozoya le atribuía la Casa de los Picos y la torre de Juan II, en el Alcázar, con respecto a la cual, es dato a tener en cuenta lo firmado por Mosén Diego de Varela: “*Fortificó [Enrique IV] maravillosamente el alcaçar e hizo ençima de la puerta del una muy alta torre, labrada de maçoneria*” (65). Sabemos además que en tierras de Segovia trabajo en El Paular y casi con toda certeza en el castillo de Turégano.

Pero volviendo a nuestro tema, otro de los conventos descollantes en el panorama artístico del momento es el de San Francisco, ya documentado a mediados del siglo XIII. Era observante e Isabel la Católica ordenó que a él se agregara la comunidad de San Antonio el Real, lo que tuvo lugar en 1487 (66). Desamortizado el edificio se emprendió una profunda reforma para adecuarle a su nueva función, respetándose el claustro, notable por las novedades que aporta, tanto formales como por la utilización a la par de caliza y granito. Es de planta rectangular, con arcos campaneles en la galería baja y trebolados en la alta, con luces más estrechas en los lados cortos provistos de muy curiosos capiteles. Los escudos de Castilla y León con el emblema de las granadas, propio de Enrique IV, son indicio de que debió de emprenderse durante su reinado y finalizado en el de los Reyes Católicos. De ser así, y puesto que no había otro arquitecto de prestigio en la ciudad por aquellos años, cabría atribuirlo a Guas, aunque las soluciones formales de los menores no dejan de plantear dudas. De la iglesia desaparecida a finales del pasado siglo, y sobre cuyo solar se construyó el salón de actos, se guardan algunas fotografías y dibujos. Era de una nave y cabecera plana (67).

A fines del XV corresponde igualmente el claustro de la Vicaría, en San Antonio del Real, de arcos rebajados (68).

Desconocemos quien dio la traza para el convento dominico de Santa Cruz, mencionada en el XIII, y como su compañero de franciscanos, reformado profundamente por los RR.CC. Desde 1478 abundan las referencias a canteros y entalladores del círculo de Guas y aunque no se haga referencia explícita de él, existe un consenso casi unánime en asignarle la autoría. La portada de la iglesia, junto con la del claustro de la catedral y crucero de El Parral, componen una hermosa trilogía del gótico flamígero (70).

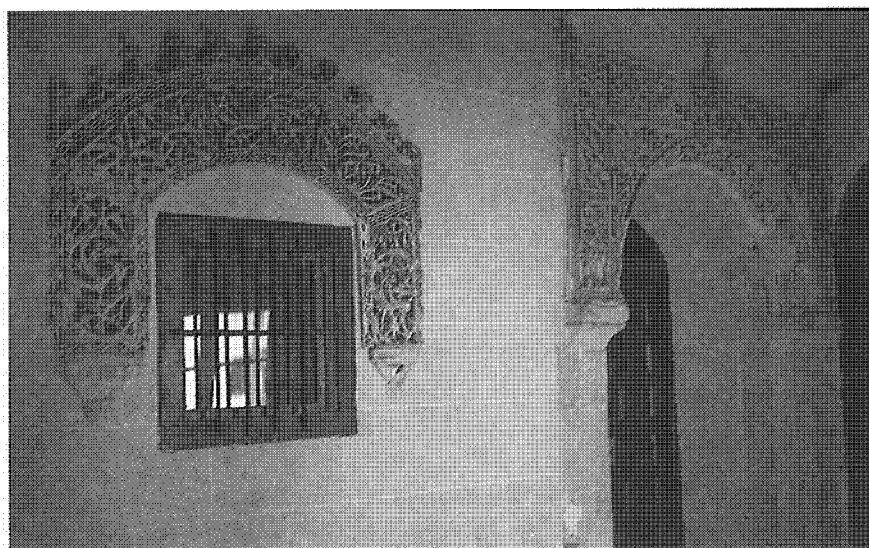
Si la participación de Guas en Segovia se puede seguir, de una forma directa o indirecta, desde 1471 a 1494, año de su muerte, no es de extrañar el enorme influjo que operó sobre los arquitectos y arquitectura que le siguieron y la fama que hubo de alcanzar y de la que es claro exponente la alusión, como decíamos de Garci Ruiz (ver nota 60). Nada sabemos de la capilla mayor de la catedral, reedificada en 1436, ni de la del convento de La Merced (71), ni de la intitulada de San Frutos, y la librería, también de la catedral y proyectadas por Juan Gil de Hontañón en 1509 (72), sin embargo, la proyección del estilo de Guas ya entrado el siglo XVI, especialmente en el tratamiento de la cabecera en el círculo de Rodrigo Gil, nos hacen sospechar su influjo en la desaparecida arquitectura de Juan Gil.

Diego de Colmenares comienza su semblanza de Enrique IV haciendo un retrato fisionómico y dice que era *“inclinado a música, caza y fábricas”*, y más adelante añade *“ya rey, siguiendo su inclinación comenzó y prosiguió grandes fábricas, principalmente un real palacio en la parroquia de San Martín, que dividido poseen hoy los Mercados, Barros y Porras”* (73). Personaje controvertido, denigrado o ensalzado con apasionamiento como otros monarcas de la casa de Trastámara sintió atracción por la cultura y costumbres islámicas, lo que no dejaba de sorprender a los viajeros extranjeros, y así no es de extrañar que Segovia, sede reiterada de la Corte, se convirtiera en un centro de mudéjarismo, al menos hasta 1474, fecha de la muerte del rey, y en especial el Alcázar.

Todos los historiadores coinciden en afirmar que en el Alcázar se concentró lo mejor de la decoración mudéjar *“la más ostentosa y rica”* en palabras de Torres Balbás (74), desgraciadamente destruida por el voraz incendio de 1862, pero que conocemos por los restos conservados *“in situ”* y por los dibujos de José María Avrial (75). El Alcázar, documentado ya en 1120, y como *“alcaçar”* en 1135, es castillo de compleja historia arquitectónica. La parte que ahora nos interesa son las estancias de la parte norte, compuestas por dos grandes salas paralelas, con sendas alcobas en los extremos, disposición por lo demás muy conocida en la arquitectura doméstica medieval, en que se desenvolvía la vida oficial de la corte. Debieron de ser reconstruidas en el siglo XIII y decoradas bajo los Trastámara, en especial la que se abre al valle del Clamores, constituida de este a oeste por la Sala del Solio, de la Galera y de las Piñas, que ostentaban, en palabras de Torres Balbás *“la más admirable decoración de nuestro arte medieval”*. La sala del Solio fue realizada en 1465 por el alarife Xadel Alcalde. La parte más espléndida era el gran friso, de más de dos metros de altura, con decoración de yeso de fuerte relieve, dispuesto en fajas y círculos, según patrón oriental usado en otros edificios segovianos, y que se conserva aunque muy maltrata-

do por el incendio. Sobre éste se extendía un alicer de mocárabes y sobre él una cúpula, ochavada y ataujerada que ardió, pero que ha sido sustituida por otra similar procedente de Urones de Castroponce (Valladolid). La siguiente sala es la denominada de la Galera, decorada en 1412. Se salvó el friso de yeso, pero no el alicer de mocárabes ni la armadura en forma de artesa y apeinazada, como parece entreverse en el dibujo de Avrial. Por último la de las Piñas, de 1451, de tamaño similar a la del Solio, ostentaba un hermoso taujel, cuajado de piñas, de ahí el nombre, que apoyaba en friso de yeso, en parte conservado (76).

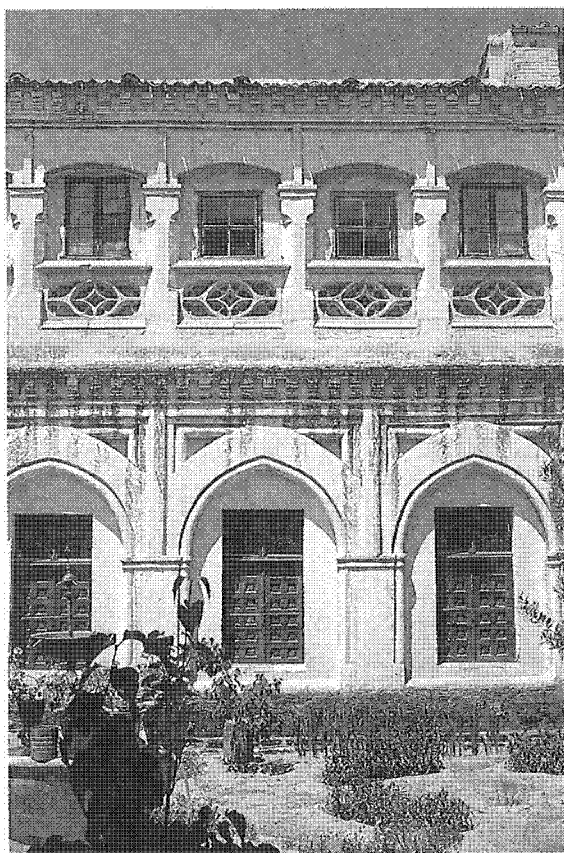
No iban a la zaga de la residencia palatina los otros dos palacios que Enrique IV se construyó; uno a las afueras de Segovia, de caza, y otro en la parroquia de San Martín. De ambos nos dan cuenta Diego de Valera y Colmenares. El palacio real de San Martín, en el que habitaba el rey, ocupa una manzana entera en la parroquia de su nombre. A principios del siglo XVI paso a mano de distintas familias nobles que lo subdividieron, y en 1518 Pedro López de Medina instituía, en un costado, el hospital de N^{ra} S^a de la Concepción, vulgo de "Viejos". El rey, muy aficionado a la caza, tenía en él una leonera harto famosa. Sometido a continuas mudanzas ha llegado muy al-



Restos del Palacio Real de San Martín.

terado y cercenado, pero todavía varias ventanas y portadas, en especial las del patio, de yeso y prolija labor, con la heráldica del rey y de la reina Juana que son las mejores de Segovia en su estilo.

Más conocido es el palacio de caza, edificado cuando aún era príncipe. En 1455 se lo entregaba, a instancias de fray Alonso de la Espina, a los franciscanos, pero una vez agrupados con la comunidad que habitaba en San Francisco pasó a manos de las clarisas en quienes sigue bajo la advocación de San Antonio del Real. Es buen ejemplo de la arquitectura mudéjar con labores en ladrillo apantillado y claustro enlucido de blanco con toques de rojo. También magníficas son las armaduras -únicas en la ciudad desaparecidas las del Alcázar y El Parral- del claustro, sala capitular y capilla, en especial ésta última, ochavada y ataujerada, ejemplo señero entre las castellanas.



Claustro de San Antonio el Real.

El palacio, o convento de San Antonio, nos lleva de nuevo al monasterio de El Parral, donde se hace patente de forma rotunda la dualidad gótico mudéjar. Gótico en la iglesia, mudéjar en las dependencias monásticas, es decir en las partes más afines a la vida doméstica (77). El claustro, con arcos de medio punto sobre pilares achaflanados, enlucidos de blanco y con el intradós rojo, se ha puesto en relación con el de Guadalupe, de donde procedían los monjes fundadores, pero quiera llamar la atención sobre el ignorado del monasterio de San Vicente el Real, remozado por Brizuela en el siglo XVII. Algunas catas dejan ver arcos de medio punto, de poca luz, sobre pilares achaflanados, enlucidos y pintados de rojo, escasos datos para poder datarle, pero “a priori” parece anterior al de El Parral. Los incendios y sobre todo los años de abandono subsiguientes a la desamortización acarrearón la pérdida de las armaduras, salvo la del refectorio (78).



Monasterio de San Vicente el Real.
El claustro barroco, de Brizuela, enmascara otro anterior.

“La adusta Castilla sufrió la sugestión de la vida doméstica meridional; sus gentes quisieron disfrutar del refinamiento y fastuosidad de la viviendas nazaries, desconocidas en la Edad Media europea...” (79) Y no sólo la clase dirigente, sino también estratos más populares.

Aunque es muy difícil de fechar esta arquitectura anónima, algunas viviendas populares de Segovia podríamos incluirlas en los siglos XIV y XV. Motivo característico es la portada de ladrillo, de medio punto, alfiz, albanegas pintadas y cornisa de canes de madera, a veces de proa de

nave (80). Muy relacionado con la estética mudéjar está el esgrafiado, sistema decorativo de fachadas muy peculiar de Segovia y de gran predicamento hasta nuestros días. Consiste en esencia, en una ornamentación en relieve, las más de las veces geométrica, hecha con un mortero de cal y arena sobre el enfoscado de la fachada y cuyo origen está en el trazado regular dado al tendel, con hermosos ejemplos de los siglos XV y XVI (81).

Frente a las humildes viviendas de ladrillo y entramado, los palacios de la nobleza, a veces provistos de torre (82), nos dicen de la importancia de este estamento en la vida ciudadana de fines del XV. El palacio se organiza en torno a un patio, porticado por tres de sus lados como es costumbre local, con columnas, de basa y capiteles ochavados, que soportan una galería de madera y al que se accede, siguiendo el sistema acodado musulmán, a través de un espacioso zaguán. Sus dos plantas se cierran con armadura de tradición mudéjar, más o menos suntuosas se-



Casa de los condes de Chinchón. Patio.

gún la fortuna del propietario. La caliza, el ladrillo y el tapial coexisten con el granito, que, reservado en un principio a la portada y columnas del patio, acabará por constituirse en el material exclusivo para la fachada entera. Si bien hay ejemplos de portadas adinteladas -casa de los Ríos más común aquella de grandes dovelas -casa de los condes de Chinchón-. Como complemento un pozo en el patio y un jardín a la trasera (83).

En 1509 el cabildo catedral encargaba las trazas de la librería a Juan Gil de Ontañón. Era de planta poligonal pero nada más sabemos al haber desaparecido a consecuencia de la guerra de las Comunidades. Años después, en 1524, diseñaba la planta para la nueva catedral que había de sustituir a la derribada. Entre ambas fechas, debieron de construirse varios palacios, a los que tan sólo algunos elementos formales pueden incluir dentro del capítulo del gótico o del renacimiento, pero ningún templo o monasterio.



Casa en la calle del Carmen.
Arquitectura popular, s. XV.

La fuerza de la arquitectura de Guas se hizo sentir de tal modo que el propio Rodrigo Gil no pudo sustraerse a ella, incluso el cabildo decidió trasladar el claustro de aquel al nuevo templo. Sin duda ninguna toda la arquitectura en Segovia hasta finales del siglo XVI es gótica -el campanario renacentista de El Parral es un hecho aislado y sin consecuencias- y como tal cabría la posibilidad de referirse a ella, pero nadie ni nada puede escapar a su tiempo y así bajo la apariencia formal gótica de las obras de Rodrigo Gil y de su escuela subyace un espíritu renacentista: se trata ya de otro mundo. Y no obstante esta perdurabilidad del gótico, este aferrarse a una estética ya superada. Segovia se hará sentir en la introducción del Renacimiento en Castilla si no en sus obras, sí por sus hombres (84).

NOTAS

1. Alonso Zamora: "Excavaciones en el atrio norte de San Millán de Segovia". Epocas celtica y medieval. *Notic. Arque. Hispánico*. Madrid, 1979.
2. Isidoro Bosarte: *Viaje artístico a varios pueblos de España* Edc. a cargo de Alfonso Pérez Sánchez, Madrid, 1978.
3. José Amador de los Ríos: "Estudios artísticos: Monumentos anteriores al siglo XIII. Periodo bizantino. Iglesias de Segovia". *El siglo pintoresco*, 1847, t. III, enero, febrero y marzo, pp. 4-9, 41-43 y 52-53. Recogido en *Estudios Segovianos*, t. XI, nº 33, 1959, pp. 535-556.
4. José Caveda: *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*. Madrid, 1848.
5. Jules Gailhabaud: *L'architecture du Vme au XVII me siècle et les arts qui en dépendent*. Paris, 1858.
6. José María Quadrado: "Segovia". *Recuerdos y bellezas de España*. Barcelona, 1965.
7. Diego de Colmenares. *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*. Segovia, 1637 Edc. a cargo de la Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1969, cap. VIII/V.
8. El ataque más duro a las teorías de Colmenares fue esgrimido por el autor del texto explicativo a las láminas, referentes a edificios segovianos, de la colección "Monumentos Arquitectónicos de España", que no fue publicado, en su integridad, por lo que desconozco su autor: ¿Amador de los Ríos, Asua.?
9. G.E. Street. *La arquitectura gótica en España*. Madrid, 1926.
10. Vicente Lampérez. *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media según el estudio de los Elementos y los Monumentos*, Madrid, 1908. He manejado la edición de 1930, t. II, p. 13.
11. Carlos de Lecea y García. *Los templos antiguos de Segovia*. Segovia, 1912. pp. 8 y 13.
12. José L. Rodríguez Escorial. *El Arte Románico en Segovia*. Zaragoza, 1918.
13. Marqués de Lozoya. *Historia del Arte Hispánico*. Barcelona, 1931, p. 393.
14. Manuel Gómez Moreno: *El arte románico español*. Madrid, 1934.
15. Emilio Camps y Cazorla: *El arte románico en España*. Barcelona 1945, cap. XI. Tormo ya lo había juzgado prerománico.
16. José Gudiol Ricart y Antonio Gaya Nuño. "Arquitectura y escultura románicas". *Ars. Hispaniae*, t. V. Madrid, 1948.
17. Francisco Javier Cabello y Doderó. "La arquitectura románica en Segovia". *Estudios Segovianos*, nº 10, 1952, p. 5-31.
18. Marqués de Lozoya: "El Románico en Segovia". *Goya*, nº 2 43-44-45. Madrid, 1961, pp. 151-157.
19. Fernando Chueca Goitia: *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*. Madrid, 1965.
20. Luis María de Lojendio y Abundio Rodríguez. Castilla/2. Soria, Segovia, Avila y Valladolid. *La España Románica*. Madrid, 1981.
21. Separaba la nave del presbiterio un arco triunfal apoyado en columnas entregas, de las que se conserva "in situ" la base de la del lado derecho. Su suave perfil ático así como el anillo en el arranque del frente no es molduración muy común en lo local.

En un momento determinado, el arco triunfal fue rehecho y se proveyó de cimacio a las columnas pero no, curiosamente de capitel, de tal manera que aquel interrumpe limpiamente el fuste. Su decoración, flores inscritas en un ondulante tallo, es tema típico en el románico y permite fecharlo en el siglo XII. Sobre el cimacio -sólo se conserva el del lado izquierdo- se volteó un arco doblado.

Poco después la nave debió de sufrir un incendio, pues así parecen confirmarlo las saltadas y quebradas dovelas del arco triunfal que miran a la nave, así como las jambas de la columna entera. Fue entonces cuando debió de construirse la iglesia actual, dejando entre ambas un pasillo de menos de un metro de anchura. La portada del lado sur de esta iglesia, resaltada sobre el muro, hace pensar que ya la nave antigua no existía, pues de lo contrario apenas hubiera quedado espacio entre la primitiva y la segunda iglesia. Sin embargo si resistió la cabecera, respetada tras el incendio por razones que se nos escapan, convertida en capilla funeraria, para lo que fue necesario atajar la cabecera mediante un muro tendido en el vano del arco triunfal y decorado al interior con castillos y pájaros, rojos sobre fondo blanco, inscritos en una retícula geométrica, claramente hispanomusulmana. Esta capilla comunicaba con la actual iglesia mediante un gran arco de medio punto abierto en el presbiterio, en toda su longitud, que enfrentaba con otro, muy pequeño, previsto por el arquitecto del templo actual, dispuesto al lado sur del presbiterio, en el primer arco ciego de la arquería que recorre el ábside, donde al presente se venera la imagen de San Pedro. Junto a la jamba derecha, y al exterior, aparece el epitafio de un tal Muñoz Sánchez, fallecido en 1272, y de su mujer.

Es en este punto donde se plantea una de las grandes interrogantes de todo este complejo, cual es el de la cripta que corre en dirección norte sur, por debajo del presbiterio de la iglesia antigua. Consta de una bóveda de medio cañón, hecha con las, con dos bocas en el piso del presbiterio. Supongo que la tal ¿cripta? fue construida cuando se decidió aprovechar la cabecera después del incendio y que explica el porqué de la gran luz del arco a que nos acabamos de referir, que salva el ancho de la cripta, y la presencia de otro de descarga, embebido en un muro barroco y aprovechando dovelas románicas de granito.

No deja de extrañarnos este deseo de aprovechar la cabecera de la antigua iglesia, sin duda, también malparada cuando el incendio. Acondicionando parte del ábside se abrió un arcosolio, que podemos fechar en el XIII; se enrasaron los restos del presbiterio y ábside y se adelantó un nuevo ábside plano sobre el primitivo. Quedó definida así una estructura rectangular, a modo de sacristía. Posiblemente la estancia estuviera cubierta con armadura. Sobre esta estancia corriendo el muro occidental hacia el atrio, se dispuso la capilla barroca.

No obstante todo lo anterior, la ausencia de planimetría y el estado actual de las obras, no permite asegurar nada con certeza e incluso es posible que lo expuesto varíe.

22. En este congreso ha presentado un trabajo sobre el tema, su excavadora M.^a José Peñas.

23. José Antonio Ruiz Hernando. *La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia. Siglos XII-XIII*. Segovia, 1988. p. 18.

24. J. Cabello y Doderio y el Marqués de Lozoya: "La parroquia de San Millán de Segovia" *Universidad y Tierra. Boletín de la Universidad Popular Segoviana*, 1. Segovia 1934.

25. Luis María Lojendio y Abundio Rodríguez: "Castilla/2". *La España Románica*. Madrid, 1982.

26. José Antonio Ruiz, op. cit.

27. Luis María de Lojendio y Abundio Rodríguez" op. cit, p. 255.

28. Las cubiertas de las naves laterales fueron sustituidas en el siglo XV por otras tal y como puede verse en la del desván del lado de la epístola. Es de par y nudillo, decorados los setinos con dibujos en blanco y negro. Dada la estrechez de la luz a cerrar -la armadura casi parece un juguete- no hay tirantes, pero si los pares sobre los que deberían descansar. Javier Cabello alude a ella en *La provincia de Segovia*. Madrid, 1928

En esta parte se ha conservado también el enfoscado original, renovado después de construirse el campanario

ocasión en que se decoró con despiece de sillares en rojo. Este enlucido fue picado cuando se colocó la armadura de par y nudillo por lo que deduzco que la anterior fue de colgadizo.

29. En las excavaciones que esta realizando Pilar Barahona en Santa Cruz han aparecido dos iglesias adosadas sobre las que se construyó un convento en el XIII y el del siglo XV patrocinado por los Reyes Católicos. Hasta que las excavaciones no estén más adelantadas nada se puede afirmar con certeza.

30. La armadura de San Millán fue estudiada por los señores Cabello y Marqués de Lozoya quienes la dieron a conocer: "La parroquia de San Millán de Segovia". *Universidad y Tierra. Boletín de la Universidad Popular Segoviana*, nº 1, 1934, pp. 7-28. De su importancia se han hecho eco cuantos estudiosos han analizado la carpintería del momento: Leopoldo Torres Blabás. Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia. *Obras dispersa. I: Al-Andalus*. 1981, pp. 102-112.

31. Según Colmenares, *Historia...* cap. XVII/XIV fue fundado por fray Gualterio Ostense en 1177 "escogiendo la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Huertos". El muro sur de la iglesia es de fines del XII y no guarda relación con los restos de la cabecera a la que ya hemos hecho alusión.

32. Segovia contó con un gran número de iglesias románicas, algunas desaparecidas ya hace siglos, otras a fines del pasado a causa de los planes de renovación urbana. Damos a continuación una relación de estos edificios, presumiblemente románicos:

SAN ANTOLIN: En el número 8 de la calle de Ochoa Ondategui esquina a San Alfonso Rodríguez. Quedan algunas fotografías que permiten observar una fuerte fábrica de sillares sin escuadrar: ¿siglos X-XI?. Todavía había restos en 1932.

SAN ANTON EL VIEJO: (San Cebrián). Puede tratarse del mismo edificio. Ermita situada cerca de la puerta de San Cebrián, posiblemente en la huerta de los capuchinos (hoy de las Oblatas). Demolida hacia 1643, se intentó reconstruir en 1662 en el espacio comprendido entre la huerta y la puerta. Su culto se trasladó a San Antón, a espaldas de la Academia de Artillería, sobre cuyo solar fue construido el picadero.

SAN BARTOLOMÉ: Ermita situada al final de la cuesta que desde la calle de Malconsejo desciende al Paseo del Obispo. A finales del siglo XVII se cita como derribada. Escavada por el Sr. Zamora, aparecieron restos del ábside curvo de mampostería. La dibuja Antón van den Wyngaerde. *Ciudades del siglo de oro*, Madrid, 1986.

SAN BENITO: Colmenares ("*Historia*, XX/XI", afirma que fue parroquia. Junto a ella se construyó el convento de San Francisco (Academia de Artillería).

SAN BRIZ: Inmediata a San Martín. En 1576 servía de almacén para esta iglesia.

SAN CEBRIAN: Véase San Antón Viejo.

SANTA COLUMBA: En la Plaza del Azoguejo, en el solar ocupado hoy por locales comerciales. Demolida a fines del siglo XIX se intentó su reconstrucción sin que llegara a colmo. Las paredes permanecieron hasta 1931. La estampa más conocida es el grabado de F. Bambrila (s. XIX). Tenía atrio.

SAN FACUNDO: En la plazuela de su nombre. Parroquia demolida en 1884. Planta dibujada por J. de Odriozola. Dibujo en Celso Arévalo Carretero "Historia metálica de Segovia. Epoca de los dineros feudales románicos". *Cultura Segoviana*, nº 5, p. 36.

SAN GIL: En la margen izquierda del Eresma, junto a la Casa de la Moneda, en la huerta del Sr. De Miguel. Parroquia demolida en parte en 1669 y por completo en 1803. Quedan restos. Wyngaerde; iglesia de una nave, con campanario al norte provisto de un segundo ábside. Grabado en *Cultura Segoviana*, nº 4, p. 9.

SAN GUDUMIAN: Ermita situada al principio del Paseo de Juan II, sobre la muralla. Conocida después como San Cosme y San Damián y posteriormente San Gregorio, capilla que fue aprovechada por Arranz para instalar su taller de

cerámica. Posiblemente prerrománica en su origen, se cita por vez primera en 1290, por última en 1332. Tengo mis dudas sobre que el grabado publicado en *Cultura Segoviana*, nº 3 p. 21 se refiera a este sitio.

SAN HILARIO: Citada en un documento del A.º Catedral en 1466. En 1493 se la denomina Sta. Catalina. Estaba situada en la confluencia de la calle de San Gabriel con la carretera de la sierra. Wyngaerde. Op. cit.

SAN MAMES: Ermita conocida después bajo la advocación de Santa Lucía. Al principio de la carretera de Santa Lucía, en la meseta que hay en la curva. Wyngaerde. Dibujo en *Cultura Segoviana*, 3, p. 19.

SANTA MARIA, Catedral de: Situada en la plazuela del Alcázar. Sirvió de catedral hasta 1521. Existen numerosas referencias documentales sobre la misma. Véase Hilario Sanz y Sanz. "Bosquejo Histórico de dos catedrales". *Estudios segovianos*, XIX, 1967, pp. 161-203 y José Antonio Ruiz Hernando. *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*. Madrid, 1982. Wyngaerde la reproduce por los lados norte y sur.

SAN MATIAS: Ermita, al borde de la carretera de Santa Lucía, frente a Santa Cruz. Fue demolida en 1795 para ensanche y mejora de la carretera. Wyngaerde.

SAN MIGUEL: Se alzaba en la Plaza Mayor. Se menciona por vez primera en 1117. De ella habla por extenso Garci Ruiz de Castro. *Comentarios sobre la primera y segunda población de Segovia*. Segovia, 1988. Se hundió la nave en 1536 y se demolió el resto para levantar la actual iglesia en cuya fábrica se aprovecharon diversos sillares y algunas esculturas que exornan la portada.

SAN PABLO: En la plazuela del conde de Cheste, en la bocacalle que hace esquina a la Diputación. Demolida en 1881. En 1874 Joaquín de Odrizola reprodujo su planta en el proyecto de pavimentación de la plazuela. Dibujo en la col. de Sr. Peñalosa.

SAN ROMAN: Parroquia en la plazuela del Conde de Alpuente, fue demolida en 1866. Se conserva un dibujo de mano de J. María Avrial (*Segovia Pintoresca y el Alcázar de Segovia*, Segovia, 1953) y una acuarela de Pérez de Castro en la col. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.

SANTIAGO: Esta parroquia estaba en el huerto existente entre la carretera y la fábrica de la Moneda. Fue demolida en 1836. Wyngaerde.

De estas iglesias son mencionadas en 1240, en la "concordia para señalamiento de distribuciones al obispo, canónigos y mesa capitular" las siguientes: San Miguel, San Facundo, San Gil, San Cebrián, San Bartolomé, San Mames, Santiago, San Antolín, Santa Columba, San Benito, San Román y San Pablo. Es imposible discernir el estilo, por su moderna mención, de las iglesias de Sto. Domingo de las Damas, en S. Millán posiblemente a lo que se refiere Lozoya en su trabajo sobre la morería segoviana; de la ermita de Sto. Domingo de Silos, cercana a la iglesia de Santiago, mencionada aún en 1807 y de Ntra. Sra. de las Nieves en San Lorenzo

33. Juan Antonio Gaya Nuño: "Arquitectura y escultura románicas". *Ars. Hispaniae*. vol. V. Madrid, 1984, p. 303.

34. Inés Ruiz Montejo: "Focos primitivos del románico castellano. Cronologías y nuevos emplazamientos de taller. Una aproximación a la problemática de los pórticos". *Goya*, 158, 1980, pp. 86-93.

35. Ibid.

36. F. Javier Cabello Dodero. "Conservación de los monumentos de Segovia (1938-1952)". *Arte Español*, t. XIX, 1952, pp. 75-88.

37. En el siglo XVII se añadió una escalinata casi junto a esta portada -si nos atenemos al dibujo de Avrial, *Segovia Pintoresca*, lám. 17- y se abrió un gran arco en la galería del atrio, pero descentrado con respecto a la puerta de la iglesia. Esta alteración fue suprimida y el atrio devuelto a su primitivo aspecto en la restauración llevada a cabo por el arquitecto José Asensio Berdiger y el escultor Tarragó en 1864.

38. G.E. Street: *La arquitectura gótica en España*. Madrid, 1926.

39. No entro en consideración de el de San Marcos, por ser bastante posterior y carente de bóveda.

40. Es posible que tuviera esta solución San Quirce, cuyo desaparecido cuerpo de campanas fue rehecho por Cabello en 1.9

41. Siguen este esquema El Salvador y Santa Eulalia.

42. El desmochado de San Juan, debió de proyectarse de forma parecida, aunque, tal vez, nunca llegara a levantar más altura de la que tiene, pues no aparece reflejada en el dibujo de Wyngaerde. Si que suscita, por el contrario, el mayor de los interrogantes el de la casi desconocida iglesia de San Pedro de los Picos, muy popular en la Edad Media, en la que, según tradición, se daba la señal para las revueltas internas, a lo que alude su sobrenombre. Wingaerde la dibujo con un campanario de extraordinaria altura -rivaliza con el de San Esteban- cubierto por una curiosa techumbre constituida por una pirámide en el centro y cuatro más chicas en los ángulos. De ser cierta la imagen, deduzco que el sobrenombre de "los Picos", se debe a esto. Sin embargo no hay explicación, por los débiles restos que quedan, para tan desmesurada altura.

El más hermoso y conocido de los campanarios segovianos es el de San Esteban, dañado por un rayo en 1896, hubo que desmontar los cuerpos de campanas y su excesiva restauración, finalizada en 1928 y dirigida por Repullés y Felipe Sala, le ha restado mérito. Al interior el alto basamento se cierra con excelente bóveda esquifada sobre trompas y el cuerpo ciego con crucería de gruesos boceles con clave. Mientras que la esquifada es la original, ésta presenta dudas ya que los muros de la estancia están reconstruidos desde media altura.

43. Street, *op. cit.*

44. José Antonio Ruiz Hernando: *La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia. Siglos XII y XIII*. Segovia, 1988.

44 bis. Ya en imprenta estas notas, han aparecido muy notables restos en la vivienda que hace esquina a las calles de Las Descalzas y Pozuelo, entre otros, una ventana partida en la primera puerta, vestigios de otra en la fachada a Las Descalzas y, sobre todo, el más impresionante zaguán de La Canongía, con el ingreso románico del patio y grandes arcos a ambos lados, posiblemente paso a las caballerizas. Debo a la amabilidad de los arquitectos su conocimiento y a D. Cándido Segovia el plano que se reproduce.

45. José Antonio Ruiz Hernando: "La arquitectura civil de estilo románico de la ciudad de Segovia". *Estudios Segovianos*, LXXV, 1973, pp. 53-117.

46. Damos una relación de los edificios y restos hasta ahora registrados: fuera de las Canongías; Fábrica de la Moneda (ventana en una nave del jardín); Colegio de Arquitectos, Daoíz 1 (portada del antiguo zaguán); Casa de los Linajes, Doctor Velasco 9; casa nº 5 de la plazuela de San Esteban; casa nº 1 de la calle de Covarrubias; Casa de los Rueda, Escuderos, nº 13 (portada); casa nº 7 de la calle de San Agustín (portada en el sótano); casa nº 6 de la calle de Eulogia Martín Higuera (portada); casa fortaleza de los condes de Chinchón, plazuela del Conde de Cheste nº 6; palacio de Mansilla -Colegio Universitario Domingo de Soto- (portadas de ladrillo en los sótanos); casa nº 14 de la calle de San Agustín (arco en el sótano); palacio del Marqués de Lozoya, plaza del conde de Cheste 5; palacio del Marqués de Quintanar, plaza del conde de Cheste 8 (portada en el patio); casa de Los Ríos, calle de Juan Bravo 31 (portada en el patio); casa nº 11 de la calle de santa Columba (portada muy restaurada); casa nº 4 de la plazuela de las Peñuelas (portada restaurada); Casa de los Lama, plazuela de Avendaño 1; casa nº 22 de la calle del marqués del Arco (portada y ventana de ladrillo, al interior); casa nº 10 de la calle del Grabador Espinosa (portada de ladrillo); casa nº1 de la plaza de Andrés Laguna; casa nº 5 de de la calle e José Canalejas (portada en el primer piso); casa nº 7 de la calle del Vallejo (ventana); Delegación de Hacienda (restos de portada en el patio).

47. Testamento de Pedro García. A. Cat. Sg. Carp. 1. Transcripción en Antonio Ruiz *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia, del siglo XII al XIX*. t. II, p. 259, Madrid, 1982. Colmenares, afirma que Santo Domingo fundó su convento en 1218, no sin fundamento (Historia, cap. XX/VI).

48. Mariano Quintanilla. *Estudios Segovianos*, t. IV, 1952, pp. 184-191.
49. Hilario Sanz y Sanz. "Bosquejo histórico de dos catedrales". *Estudios Segovianos*, t. XIX, 1967, pp. 161-204.
50. En el cruce de las nervaduras de San Martín hay un florón que parece añadido y que impide la visión del enjarje.
51. Isidoro Bosarte *Viaje artístico a varios pueblos de España*. Madrid, 1978. Edc. fac. a cargo de Rafael Pérez Sánchez.
52. Rafael Hernández Ruiz de Villa. "El libro del monasterio de Santa María del Parral". *Estudios Segovianos*, XVIII, 53-54, 1966, p. 278.
53. Arturo Hernández: "Juan Guas: Maestro de Obras de la Catedral de Segovia (1472-1491)". *Boletín del Seminario de Estudios Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, 1947.
54. Juan Arias de Dávila, hijo de Diego Arias Dávila, Contador Mayor de Enrique IV, es una de las figuras más interesantes y cultas de la vida local. Fue obispo de Segovia desde 1461 hasta 1497, fecha en que falleció en Roma a donde se había refugiado de la inquina de los RR. CC. El mayor timbre de gloria de D. Juan fue el haber traído a la ciudad la primera imprenta que hubo en España.
55. Enrique IV reino desde 1454 a 1474 y dejó en Segovia, de la que era Señor desde 1440, muestras de su magnificencia: palacio real de San Martín, convento de San Antonio el Real y Monasterio de Santa María del Parral. A los Reyes Católicos se deben los conventos de San Francisco y Santa Cruz. Juan Arias Dávila sufraga el palacio episcopal -desaparecido- y el claustro de la catedral, amén de otras obras menores, y Juan Guas participa en casi todo lo que se construye entre 1471 y, al menos, 1491.
56. De los treinta y tres monasterios levantados por los jerónimos entre la fundación de San Bartolomé de Lupiana (1373) y Santa María del Parral, todos excepto Cotalba (Gandía, 1384), Guadalupe (1389), Yuste (1408) y San Juan de Ortega (Burgos, 1431), han llegado a nosotros en un estado lamentable o con la iglesia muy transformada, cuando no han desaparecido casi por completo. San Jerónimo de Valparaíso (Córdoba, 1405) conserva bien las dependencias monásticas pero la iglesia está en ruinas. De los en pie no podemos entrar en consideración de la iglesia de Guadalupe, edificada con anterioridad a la llegada de los jerónimos, ni de la de San Juan de Ortega, por la misma razón, ni Yuste muy rehecho en el XVI y carente además de capillas laterales. Tan sólo cabe referirnos a Cotalba, iglesia de una nave con capillas y coro a los pies, aunque muy deformada en el barroco.
57. El tema de las capillas laterales es del mayor interés. Es difícil rastrear su origen en los monasterios anteriores al Parral por el estado en que se hallan, si existen en Cotalba que obedece a la constante del gótico catalán; he de añadir que, a mi juicio, no fueron diseñadas en la traza de Gallego y que fueron consecuencia de haber respetado la antigua ermita de Santa María del Parral, transformada en capilla familiar de los de La Hoz, si que se trazaron en cambio las del lado sur (José Antonio Ruiz Hernando. *El monasterio de Santa María del Parral*, León, 1986).
58. La primera referencia documental a Guas registrada por Hernández, es de febrero de 1473, a propósito de las obras del claustro que supone comenzadas en 1472. En un reciente artículo de María Eugenia Contreras (Noticias sobre la antigua catedral de Segovia. El hallazgo de San Frutos. *Anales de estudios medievales* 19/1989. Barcelona, 1989) se recoge la fecha de diciembre de 1471, lo que cuadra muy bien en este asunto.
59. José María de Azcárate: *La arquitectura gótica toledana del siglo XV*. Madrid, 1958.
60. Garci Ruiz de Castro: *Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia*. Segovia, 1988. El texto fue redactado en 1551 y es el primer intento de hacer una historia local.
61. Azcárate, *op. cit.* p. 19.
62. María Dolores Díez Miguel: "Carta de los Reyes Católicos". *Estudios Segovianos*, XIX, 55, 1960, pp. 146-148.

63. Garci Ruiz, *op. cit.* p. 6 de la transcripción.
64. Ventanas de los palacios de Cheste, Aguilar y Rueda; portadas de las capillas de los Campo (Santísima Trinidad) y Herrera (San Martín); cubo de la muralla junto a la Puerta de Santiago y, muy en especial, la Puerta de San Andrés, en cuya reforma se encubrió la estructura de ladrillo.
65. Mosé Diego de Valera. "Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV". *Crónicas Españolas*, dir. por Juan de la Mata Carriazo, t. IV, Madrid, 1941, p. 294.
66. Colmenares, *op. cit.* cap. XXXV/V, dice textualmente "También había dos conventos de religiosos franciscanos: uno el antiguo de San Francisco, ya reducido a la observancia; otro de San Antonio...". Diego de Valera, *op. cit.* escribe: "Y el rey Enrique IV deseando conciliarlos a observantes y claustrales y no queriendo amenguar a los unos ni a los otros, deliberó dexar lo claustrales en su morada como la avian poseydo de muchos tiempos acá, y mandó edificar de nuevo, fuera de la çibdad, un monasterio muy notable de la advocación de San Antonio, el qual dió a los observantes". Una vez desamortizado y a raíz del incendio del Alcázar en 1862, en él se instaló el Colegio de Artillería.
67. Proyecto de reforma por Odriozola. A. Municipal.
68. *Ars Hispaniae*. T. VII, p. 312-313.
69. Hernández, *op. cit.* Para un estudio global véase M^a Josefa Llorente Tabanera. "El convento de Santa Cruz". *Estudios Segovianos*, t. XIII, 37-38, 1961, pp. 22-67.
70. La portada de El Parral, para la que Sebastián de Almonacid esculpió, en 1494, los grupos de la Anunciación y Virgen de el parteluz, nunca fue terminada pero a juzgar por su decoración, complejidad y tamaño, hubiera sido la mejor (J. Antonio Ruiz, *El monasterio...* p. 16).
71. Fue construida por Diego Arias Dávila, padre de Juan, en 1461 para capilla familiar (J. Antonio Ruiz. *Historia...* I. P. 90).
72. J. Antonio Ruiz: *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*. Madrid, 1982, t. I. pp. 29 y 30.
73. Diego de Colmenares, *op. cit.* cap. XXXI. Un interesante estudio sobre Enrique IV en Antonio Jaén. *Segovia y Enrique IV*, Segovia, 1916.
74. Leopoldo Torres Balbás. "La sala del Solio en el Alcázar de Segovia". *Obra Dispersa, Crónica de la España Musulmana*, nº 2, Madrid, 1986. pp. 260-262.
75. Los dibujos de José María Avrial y Flores (1807-1891) fueron realizados durante su estancia en Segovia, a mediados de siglo, como profesor de la Escuela de Bellas Artes y han sido publicados por la Academia de Historia y Arte de San Quirce, con el título *Segovia Pintoresca y el Alcázar de Segovia* en 1953. La precisión que en ellos puso han hecho posible la restauración de algunas armaduras del Alcázar.
76. Marqués de Lozoya. "La sala del Solio en el Alcázar de Segovia". *Archivo Español de Arte*, nº 45. Madrid, 94, pp. 241-271. Leopoldo Balbás. "La sala del Solio...". Los Claustros.
77. Los claustros de la Pontería, Hospedería y Enfermería, son góticos, pero posteriores a Enrique IV. El de la Enfermería obedece a un diseño mal elaborado de Guas.
78. Fray José de Sigüenza (*Historia de la Orden de San Jerónimo*, cap. XIV, Madrid, 1907), escribe a propósito de los techos "Mando hazer Enrique IV de muy curiosos artesanos y lazos el claustro alto, y pintarlo de diversos colores, lo mismo hizo en el refitorio, librería y celda del Prior, obra real...".
79. Leopoldo Torres Balbás. *Ars Hispaniae*, t. IV. p. 309.
80. Un buen conjunto en la plazuela de San Lorenzo.

81. El esgrafiado alcanzaría una gran popularidad no en la Edad Media, sino a partir de mediados del Siglo XIX, en que el ayuntamiento obligó a los vecinos a revocar las viejas fachadas de ladrillo y entramado para remozar la ciudad. Véase Antonio Ruiz. *Historia del urbanismo*, I. p. 148 nota 76 y Francisco Alcántara, Luis Felipe de Peñalosa y Salvador Bernal *Los esgrafiadores segovianos*. Segovia, 1971.

82. Segovia contó con un cierto número de casas fuertes, provistas de torres, que desempeñaron un importante papel en las revueltas internas. sabemos por la documentación de la existencia, en 1278, de una en el barrio de San Marcos, propiedad de D. Raimundo de Losana, segoviano y arzobispo de Sevilla -¿podríamos ponerla en relación con los restos románicos conservados en la Casa de la Moneda?-, de otra popularísima en la Calle del Rehoyo, mencionada por vez primera en 1406 y de la denominada “vieja” ya en el XV en la actual plazuela de la Rubia.

Ya nos hemos referido a la muy conocida Torre de Hércules, del siglo XIII, que forma parte del convento de dominicas, y a la cerca de la casa de los condes de Chinchón, tal vez anterior. La misma casa fue fortificada de nuevo en el siglo XV y provista de una potente torre cuadrada a la que tal vez no se llegó a proveer de los preceptivos merlones. También tuvo torre la casa del mayorazgo de los Cáceres que se levanta enfrente. De gallarda silueta y enclave teatral la torre de Lozoya cubre la terraza almenada con un tejado a cuatro vertientes. No muy lejos, la de Arias Dávila, igualmente presenta una caseta sobre dicho cuerpo. Más desapercibidas pasan la trasera de la casa de los Picos y la de los Rueda, ésta de origen románico. En todas ellas su carácter guerrero y simbolismo quedan de manifiesto por la gran elevación. A finales del XV, algunas casas dispusieron torres en los ángulos, si bien su altura no rebasa en más de un piso la general del edificio: casa frente a La Trinidad, casa de Aguilar, etc.

83. El evidente que el esquema responde a un deseo de simplificar y que pueden ofrecerse algunas variantes; la casa de los Río tiene fustes de piedra caliza helicoidales y el palacio del conde de Chinchón arcos escarzanos en la galería baja, pero son ejemplos excepcionales. La disposición de la casa gótica continuó, sin alterar, en el renacimiento, salvo como es lógico con la presencia de motivos apropiados, e incluso se adentró en el barroco.

Marqués de Lozoya. *La casa segoviana...* y J. Antonio Ruiz, *Historia del urbanismo...* El Siglo XV”.

84. Carlos Romero de Lecea. Segovia en la época de construcción del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 62, 1986, pp. 61-106.

